

COMEDIA FAMOSA.  
- 4 -  
AL DESHONOR HEREDADO  
VENCE EL HONOR ADQUIRIDO.  
DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Señor Ademar.</i>	✦ <i>Señor San Dionis, Oficiales France-</i>
<i>El Caballero de San Priest, Capitanes</i>	✦ <i>ses al servicio de Holanda.</i>
<i>de las Reales Guardias Suizas.</i>	✦ <i>El Señor Branvil, Ayudante de las</i>
<i>Mademoiselle Genoveva, hija del</i>	✦ <i>Guardias Suizas.</i>
<i>Señor de Blinville, Coronel retirado.</i>	✦ <i>Un Sargento. Un Soldado.</i>
<i>El Rey Luis Quince.</i>	✦ <i>Varios Oficiales de las mismas Guar-</i>
<i>El Mariscal de Saxe.</i>	✦ <i>dias Suizas y de otros cuerpos: Tro-</i>
<i>Madama Isabela, muger del</i>	✦ <i>pas Francesas, y Soldados Ingleses</i>
<i>Señor-Servan, y hermana del</i>	✦ <i>y Holandeses prisioneros.</i>

ACTO PRIMERO.



*La Escena se representa en Tornay, Ciudad de Flándes, y sus inmediaciones.*

*Bosque corto con tres tiendas de campaña. Sale Ademar de la tienda del centro.*

*Adem.* **O** Ué poco duerme quien tiene un cuidado que le arrastra! Pero qué digo? Son muchos los que á mi pecho contrastan. Un amor que oculto vive, la amistad que nos enlaza á San Priest y á mí, y no hacer traicion á la confianza que le debí en presentarme por sí, á conocer su dama, son los fieros torcedores que mi pecho despedazan. La vi en Paris, y quedé tan prendado de sus gracias, que desde la vista al pecho no encontró el amor distancia.

Quando creí que la ausencia y el rigor de la Campaña, (que contra el Ingles y Aliados, sostiene en Flándes mi Patria) fuese activa medicina, que mi recto amor templara, Cupido, el cruel Cupido, ha burlado mi esperanza, pues la hermosa Genoveva sigue el rumor de las armas acompañando á su padre de quien nunca se separa, y en el campamento actual es esta tienda su estancia. Pero aunque Venus se empeñe en dominar mi constancia,

A

aaa-

NA 7087374  
NEA 1610940

aunque mi estrella conspire  
 á hacer que se incendie el alma,  
 y aunque muriera al tormento  
 del amor, la amistad manda  
 que no declare mi amor;  
 y así mi pasión tirana,  
 por no ofender á mi amigo,  
 ha de quedar sepultada  
 en un corazón, que solo  
 á la amistad se consagra.

*Sale de su tienda San Priest con aspecto melancólico.*

*Priest.* A Dios, amigo Ademar.

*Adem.* Dónde vas tan de mañana,  
 amigo? Pero qué señas  
 en tu semblante retratan  
 alguna aflicción interna?

Di qué pena te maltrata?

*Priest.* Es tanta la que padezco,  
 que no acertaré á explicarla,  
 y así dexa que conmigo  
 vaya á consultar mis ansias.

Huyo de la compañía,  
 los rayos del sol me enfadan,  
 y solamente deseo,  
 que en otro encuentro ó batalla  
 sea mi corazón blanco  
 de las enemigas balas.

*Adem.* Qué despecho! El valor tuyo  
 á tal cobardía pasa

como apetecer la muerte?

Debilidad tan extraña

cabe en ti! Tú que supiste

en esta función pasada  
 de Fontenoa hacer prodigios:-

Tú, que á las mas arriesgadas  
 acciones te ofreces siempre  
 con emulación bizarra,  
 te has de rendir:-

*Priest.* No me arguyas,  
 pues quando digan las caxas,  
 y los clarines publiquen  
 que el contrario nos aguarda,  
 cumpliré con mi valor  
 como mi valor me manda;  
 y mas digo, tus proezas  
 por mí serán imitadas.  
 Esta debilidad mia

nace de distinta causa,

y pues me rinde, contempla  
 si es fácil el superarla.

Pero porque nunca digas,

que falto á la confianza

que me debe tu amistad,

(pues otro yo en ti se halla

desde que el Rey nos nombró

Capitanes de sus Guardias

Suizas) escucha mi pena,

y juzga si será amarga.

Sabes que amo á Genoveva,

y se me tiene acordada

su mano por su buen padre.

Pues sabe mas, esta ingrata

que al principio aparentó

complacencia voluntaria

en este enlace, ya ostenta

causancio de mis palabras,

indiferencia á mi amor,

y frialdad meditada.

No es, no, lo que mas me irrita

el ver su pronta mudanza,

sí el conocer que hay humano

á quien prefiere, á quien ama,

sin que pueda descubrir

este rival, que me arranca

con el bien que apetecía

el premio de mi esperanza;

pues á descubrir quien es,

juro al fuego que me abraza,

que sacándole animoso

á lidiar en la campaña,

fuera su muerte el cimiento

del sosiego que me falta.

*Adem.* Qué dices? No podrá ser

que el rival á quien amagas

fuese un hombre tan valiente,

que dexase escarmentada

tu temeridad? Acaso

si esa belleza le ama,

no es factible que él resista

al bien que amor le prepara?

Y aun quando no, no es delito

que promueva tu venganza.

Si dices no eres amado,

claro está que la desgracia

que ponderas, se reduce

solo á perder una ingrata,  
y esto en lugar de infortunio  
es felicidad extraña.  
Tú no te hallas en estado  
de oír mi razon. Dilata  
tu corazon oprimido,  
y funda las esperanzas  
de la quietud que no tienes  
en un amigo que te ama.

*Priest.* Tú defiendes mi rival!

*Adem.* Y con suficiente causa.

No flaquee tu virtud.

Sigue en tu amor con constancia;  
y dexa á mi cargo el ver  
tus penas tranquilizadas.

*Priest.* Tu consejo tomo, y ya  
mas serena la borrasca  
que sufría el corazon,  
solo en tu amistad descansa.

*Salen el Señor Blinville y su hija Genoveva, esta con vestido de montar.*

*Blinv.* Caballeros, Caballeros,  
qué valiente flema gastan  
ustedes! Mi hija y yo  
de recorrer la Campaña  
venimos ya, y de admirar  
el ánimo con que aguardan  
nuestras tropas, que se acercan  
nuevamente las contrarias,  
para que queden de nuevo  
por su brio escarmentadas.  
Hoy al Mariscal de Saxe  
(que fué á visitar las plazas  
que tomamos al contrario  
despues de la celebrada  
batalla de Fontenoa)  
en este campo se aguarda,  
y tambien al invencible  
quanto piadoso Monarca  
Luis Quince. Dia glorioso,  
pues hoy ha de hacer su entrada  
en Tornay, que por los nuestros  
tambien está presidida.

*Priest.* Es noticia muy plausible.

*Adem.* Y ese valor con que habla  
un anciano militar,  
á la juventud inflama  
á que envidiando sus timbres,

siga ansioso sus pisadas.

*Blinv.* Viejo soy; mas todavía  
sabeis que al oír las caxas  
no soy de los que pretenden  
quedarse á la retaguardia.  
La edad no vence al valor:  
y yo os juro, que estas canas  
brotan lidiando el incendio  
depositado en el alma.  
La ciencia que yo he estudiado  
reducida está á mi espada,  
y ella ha suplido por mí  
la escasez de mis palabras.  
Yo me voy; retírate  
á la tienda, acompañada  
de estos señores, si gustan,  
que con hombres en que se halla  
tan vinculado el honor,  
no se aventuran las damas.

*Genov.* Ya sabeis que yo conmigo  
quedo muy bien custodiada  
en qualquier parte; pues siendo  
excepcion de las que tratan  
con afectados melindres  
el sexô, no habrá en mi cara  
hombre alguno que me diga  
voz, que no esté muy fundada  
en la decencia y respeto,  
sin que sufra mi venganza.  
Y siendo estos Caballeros  
de tan nobles circunstancias,  
quedo en compañía suya  
muy satisfecha y honrada.  
Entrad pues.

*Priest y Adem.* En complaceros  
nuestras dichas se afianzan.

*Entranse los tres en la tienda.*

*Blinv.* Esta hija es el recreo  
de mi ancianidad. Criada  
desde sus mas tiernos años  
(por la muerte de mi amada  
esposa) con la instruccion  
que á mi estilo pude darla,  
tiene un corazon guerrero  
baxo el aspecto de dama.  
La delicadeza ignora,  
y entre el rumor de las armas  
se halla tan bien, que á no ser

porque á mí me criticaran  
de temerario, la haria  
que á mi lado en las batallas  
diese con su ardiente brio  
nuevos lustres á mi casa.  
En fin, yo estoy tan gozoso  
de ver como ella retrata  
mi valor, y como sabe  
conservar pura su fama,  
que solo en ella se fundan  
mi dicha, y mis esperanzas.  
Miente quien diga que son  
débiles y afeminadas  
las mugeres, pues lo son  
porque las dan tal crianza. *Vase.*

*Vista interior de una hermosa tienda de  
campana: salen Ademar, Genoveva  
y San Priest.*

*Genov.* Ya que estamos en mi tienda,  
os digo que deseaba  
esta ocasion; pues los dos,  
sin que entienda yo la causa,  
me retardais las visitas,  
y en verdad es cosa extraña,  
que de la frialdad vuestra  
os arguya así una dama:  
pero como yo no entiendo  
de las necias pataratas  
que todas usan, y soy  
verdadero hombre en el alma,  
no tengo reparo alguno  
en deciros, que me enfada  
el que sin motivo alguno  
no freqüenteis esta estancia.

*Adem.* Discúlpate tú primero.

*Priest.* Yo no encuentro las palabras,  
porque quien tolera ofensas  
no es justo que satisfaga.

*Genov.* Amigo, ese es un estilo  
de quejas muy abultadas,  
y así despues os oiré,  
y os diré con voces francas  
mi sentir. Dexad ahora  
sin dilacion, sin tardanza  
esta tienda, y esperad  
á que os llame, pues me manda  
mi gusto que ántes concluya  
un negocio de importancia

con vuestro amigo Ademar.

*Priest.* Vos gastais mi tolerancia.

Irme yo, y quedaros vos?

*Genov.* Qué! no teneis confianza  
de vuestro amigo y de mí?

*Priest.* La tengo, mas no embaraza  
mi presencia á la sesion.

*Genov.* Pues yo digo que sí, y basta:  
ó dexad la tienda vos,  
ó sin vos sabré dexarla.

*Priest.* Me saldré, y esperaré;  
pero no quedeis ufana  
de que me obliga á esta accion  
una flaqueza extremada  
de amor, sino es un deseo  
de salir breve de tantas  
sospechas como me ofenden,  
y dudas como me asaltan. *Entrándose.*

*Genov.* Obedeced vos, y sea  
por lo que os diere la gana.

*Adem.* No sé si os llame cruel.

*Genov.* No cruel, pero sí clara,  
y ahora lo comprobaréis.  
Haced cuenta, que en mí os habla,  
para responder ingenuo,  
un amigo, no una dama.  
Oid pues, y contestadme  
con claridad, sin tardanza,  
con la realidad debida,  
y sin culpable falacia.

*Adem.* Qué prevenciones son estas!

*Genov.* Breve serán descifradas.

Yo os amo, me quereis vos?

*Adem.* Esa pregunta me ultraja;  
pues siendo cierto que os amo,  
amaros es mi desgracia.

Yo daré por vos la vida,  
yo haré:-

*Genov.* De expresiones basta,  
que no busco yo expresiones  
sino verdad en el alma.

Cuál es la desgracia vuestra?

*Adem.* A un amigo está ligada  
mi primera obligacion.

*Genov.* Esa respuesta prepara  
nuestra satisfaccion mutua.  
Cierto es que San Priest me ama;  
me vió, me rindió su afecto,

y sin consultar en nada  
mi inclinacion , con mi mano  
quise atemperar su llama.  
Me pidió á mi padre , y este  
convino por sí en su instancia  
de suerte , que sin saberlo  
me vine á encontrar tratada  
de casar con ese jóven.  
Yo que entónçes no pagaba  
tributo alguno á Cupido,  
convine sin repugnancia  
en este enlace , por solo  
dar gusto á las tiernas ansias  
de un padre , que aspira activo  
á ver su hija colocada.  
Despues os ví , me incliné,  
quise no daros entrada  
en mi corazon ; mas todo  
fué inútil , pues me inclinaba  
mi estrella á que os prefiriese  
á pesar de mi constancia.  
Yo no he de ser de San Priest;  
y ahora en esta propia estancia  
quedará su voluntad  
por mi voz desengañada.  
El me pierde ; y pues me pierde,  
no contemplo que adelanta  
cosa alguna , en que tambien  
por una prueba no usada  
de amistad , pierda su amigo  
lo que por su suerte aleanza.  
Vos no le usurpais su amor,  
que es proposicion sentada,  
que jamas se le he tenido.  
En mí tampoco hay mudanza,  
pues faltó aquel ; con que así  
mas que me arguya de varia,  
de inconstante , de cruel,  
de inconstante y de ingrata  
no me importa , que sus voces  
serán ayre sin substancia.  
Resolveos de una vez ;  
y si aquí me desengaña  
vuestra voz , tened por cierto,  
que no he de mostrarme airada  
contra vos , pues el amor  
es una accion voluntaria,  
y no quiero con violencia

exigir el ser amada.

Concluí , y pues escuchasteis,  
solo que respondais falta.

*Adem.* No de tanta persuasion  
necesita quien se llama  
feliz , porque vos le amais ;  
pero á quien profesa y guarda  
la amistad , como yo lo hago,  
qualquiera sombra le basta  
para aparentarle un crimen,  
que todo su honor infama.  
Yo os amaba sin perjuicio  
de mi amigo , y no pensaba  
en declararos mi amor ;  
ántes bien le dí palabra  
de solicitar que vos  
pagaseis lo que él os ama.

Vuestro afecto me ha obligado  
á que el mio os confesara ;  
y para cumplir con vos  
y con mi amigo , no alcanza  
mi discurso otro camino,  
que amaros sin esperanza,  
ni pretension á ser vuestro,  
á no ser que demudada  
la inclinacion de San Priest  
me dexé libre la entrada  
á mis mayores venturas,  
pues en vos están cifradas.

Esto resuelvo : ved vos  
si os complace ó desagrada.

*Genov.* Si pensara qual muger,  
me ofendiera , me irritara  
de vuestra resolucion.

Pero como acostumbrada  
á pensar mejor , os digo,  
que lo mismo executara  
en igual caso : y pues yo  
he de romper esta balla  
para vos insuperable,  
quédeme á mí la jactancia  
de ser en la lid de amor  
quien despeje la campaña.  
Idos de aquí , y esperad  
buen éxito en la demanda.

*Adem.* Solo obedecer me toca :  
pero temo mi desgracia. *Vase.*

*Genov.* Entre usted ya , caballero.  
*Priest.*

*Priest.* Con impaciencia aguardaba Sa-  
vuestras órdenes, y el fin *(liendo.*  
de sesion tan dilatada.

*Genov.* Esta ha de ser muy concisa,  
muy patética, y muy clara.  
Respondedme. Consultasteis  
conmigo la ardiente llama  
de vuestro amor, quando hicisteis  
la pretension voluntaria  
de solicitar mi mano?

*Priest.* No lo hice; mas fué la causa:--

*Genov.* Sea qual fuere, no tengo  
necesidad de indagarla.  
Responded. Me habeis debido  
alguna expresion que os haga  
creer, que yo estoy de vos  
tiernamente enamorada?

*Priest.* No señora, pero advierto,  
que en damas de circunstancias,  
aunque no medien finezas,  
las condescendencias bastan.

*Genov.* Pues supuesto, señor mio,  
que usted no contrató nada  
conmigo, y que si convine  
á sus continuas demandas  
fué por dar gusto á mi padre:--  
que el amor de usted no alcanza  
á vencer mi frialdad:--  
y que estoy determinada  
á querer á otro, y no á vos;  
espero no hagais instancia  
de que á todo mi pesar  
os cumpla aquella palabra.  
Y supuesto que os he dado  
el desengaño que basta  
para templar vuestro amor,  
solo resta que olvidada  
de vos para tal enlace,  
varie de circunstancias  
nuestro trato, y continuemos  
en el de amistad sin tacha:  
idos con Dios. *Priest.* Esperad,  
que aunque parece que nada  
me resta ya que saber,  
lo mas principal me falta,  
y es mucho que lo oculteis  
el día que estais tan clara.  
Quién es ese hombre feliz

á quien amais? *Genov.* Si mañana  
lo habeis de saber; no importa  
que os lo diga hoy cara á cara,  
es vuestro amigo Ademar.

*Priest.* Ademar! traicion villana!

*Genov.* No hay traicion de parte suya:  
él de mi amor se separa  
por no ofenderos; yo soy,  
si hay ofensa, quien la causa;  
y así la satisfaccion  
de mí pudierais tomarla,  
pero no de él, que á su amigo  
no ofende en accion bastarda.

*Priest.* De vos tomarla no puedo,  
pero de él sí, y con mi espada  
sabré castigar su crimen,  
que así á mi amistad agravia.

*Saliendo el padre de Genoveva, y  
escuchando con atencion.*

*Genov.* Si al acero remitis  
esa ofensa imaginaria,  
puede ser que él con el suyo  
castigue vuestra arrogancia,  
que á no ser tan valeroso  
mi corazon no le amara.  
Templaos, ó no os templeis,  
pues ya estoy determinada.

*En accion de irse, y la detiene el padre.*

*Blinv.* Qué es esto, hija?

*Genov.* Perdonadme,  
que no os diga yo la causa  
de estas expresiones mias;  
y pues no he podido darla  
para que vos me obligueis  
á cumplir una palabra  
que dí solo por serviros,  
ved, señor, que al quebrantarla,  
si no obedezco sumisa,  
es por no ser desgraciada. *Vase.*

*Blinv.* Qué es esto, San Priest?

*Priest.* Señor,  
vuestra hija, me desengaña,  
y sin dar muerte á mi amor,  
da muerte á mis esperanzas;  
pero el dolor de esta injuria,  
que así se imprime en el alma,  
le satisfaré:-- *Blinv.* De espacio,  
que si mi hija os agravia,

y pedis satisfaccion,  
yo soy el que debo darla:  
qué os dixo?

*Priest.* Que me aborrece.

*Blinv.* Pues yo no puedo obligarla  
á que os ame: os la ofrecí  
creyendo no repugnara  
casarse con vos: no quiere:

yo no he de sacrificarla.  
Entendedlo así, y sabed,  
si vuestro encono os arrastra,  
que si hay jóvenes briosos,  
hay ancianos que los ganan.

*Priest.* Yo no he de lidiar con vos;  
pero muy presto mi saña  
hará ver á vuestra hija  
el valor del que desayra.

*Blinv.* Pues conmigo no es el duelo,  
y con ella por ser dama  
tampoco será, haréis bien  
si algun otro amante os gana  
el corazon de mi hija,  
de castigarle en campaña. *Vase.*

*Priest.* Sí lo haré, que no me obliga  
tanto el perder á una ingrata,  
como castigar lo indigno  
de una amistad quebrantada.  
Ah vil amigo! en tu busca  
volará mi ardiente saña. *Vase.*

*Vuelve á descubrirse el bosque corto de  
las tres tiendas de campaña, y sale  
de la suya Ademar.*

*Adem.* Si habrá salido San Priest?  
voy á ver si acaso se halla  
en su tienda.

*Entrase en la de aquel.*

*Sale San Priest de la de Genoveva.*

*Priest.* Este enemigo,  
que mis infortunios labra,  
dónde estará? Mas qué dudo?  
veamos si acaso aguarda  
para volver á sus dichas,  
que de mi desdicha salga;  
pero aunque no esté en su tienda  
le aguardará mi constancia.

*Entrase en la de Ademar.*

*Sale Ademar de la de San Priest.*

*Adem.* Todavía no ha salido

de su sesion con Madama.

Quiero esperarle, y que sepa  
(si acaso precipitada  
se ha declarado con él)  
que mi amistad le consagra  
todo mi amor, que es fineza  
la ménos vista y mas rara.

*Sale el Sargento.*

*Sarg.* Mi Capitan, el correo  
os ha traído esta carta.

*Adem.* Está bien, dexadme solo.

*Vase el Sargento.*

La letra, sino me engaña  
mi deseo, es de un amigo *Abriéndola.*  
digno de mi confianza.

Veamos si de mi madre  
me ofrece noticias gratas,  
pues me incluye otra, y es suya.  
De gozo se inunda el alma.

*Lee.* Amigo: Antes de abrir la que os  
incluyo, prevenid el corazon al mas  
funesto golpe, y supuesto que ten-  
dréis endurecido aquel con el exerci-  
cio de las armas, valeos de todo su  
espíritu para no decaer en una culpa-  
ble debilidad. Vuestro amigo.

*Repres.* Qué será! Pero qué dudo?  
Ningun temor me acobarda,  
que para rendirme á mí  
los infortunios no bastan.

*Abre y lee.* Hijo mio: Muchos años ha-  
ce que tengo escrita esta carta para  
remitírtela quando llegase el triste ca-  
so en que me veo, y es el de mi pró-  
xima muerte. Suspende los efectos de  
la ternura: encomienda mi alma al  
Criador; é imprime en la tuya las no-  
ticias que te comunico, para precau-  
rar los medios de no perder tu honor.  
Tú no eres de la familia que crees.  
Eres hijo del desgraciado Brousson,  
que en el Reynado anterior fué ca-  
beza de los sublevados contra Luis  
Catorce, por cuyo delito murió en  
un afrentoso cadalso. Quedaste de  
pecho; te conduxe á Holanda; te dí  
la mejor educacion que pude; baxo  
el supuesto nombre de Ademar ser-

viste en las tropas de la República; y luego te permití pasases á las de tu Patria, en las que por tus servicios logras el mayor honor; pero te advierto, que una vez que sabes ya quien eres, huyas de contraer matrimonio, especialmente con ninguna Dama Francesa, porque al hacerse la indagacion de tu origen, se descubrirá el oprobio de que estás cubierto. Perdona, y estima la noticia, y ruega al Cielo por tu madre. Madama Brousson.

*Repres.* Cielos divinos, qué es esto?

Cómo no tiene eficacia para acabar con mi vida el tósigo de esta carta?  
O, madre amada! Es posible que quando solo bastaba tu muerte para acabar una vida tan amarga, sufra el golpe de tu muerte vestido con tal infamia!  
No es suficiente el perderte?  
No es suficiente desgracia perder tu amor, sin perder con tu amor mi honor y fama?  
Dónde me esconderé, Cielos!  
Dónde el valor que me inflama podrá ejercitarse el día que debo huir de mi Patria!  
Yo que en tan noble ejercicio por ella me presentaba voluntario al mayor riesgo, la tengo ya por contraria, pues veo que ha de mirarme como torpe indigna rama de una estirpe, que ha podido contra su Rey hacer armas.  
Válgame el poder del Cielo!  
Ah, señora! qué engañada has puesto en mí tu cariño!  
Quántas penas, quántas ansias me circundan! Pero qué hago en inaccion tan extraña?  
Huyamos pues de las tropas, huyamos de la campaña, y retirado á Provincias

remotas é inhabitadas, muramos desconocidos, ya que nuestra suerte infausta permite que el honor muera de quien vivió por su fama.

*Va á entrarse, y le sale al encuentro San Priest.*

*Priest.* Falso amigo, hombre sin fe, borron indigno de Francia:—

*Adem.* Si habrá sabido mi origen *ap.* quando así San Priest me infama! Qué decis? *Priest.* Lo que mereco quien rompe la ley sagrada de la amistad: quien procura con espaciosas palabras alucinar á su amigo para seducir su dama; y quien no tiene valor para saber disputarla rostro á rostro, y es rival con doblez disimulada.

*Adem.* Si os escucho tan templado, dad á mi amistad las gracias, y á otro pesar, que me obliga á tener mi brio en calma. Id, San Priest, gozad dichoso de la hermosura gallarda que apeteceis, que desde hoy os doy constante palabra (aunque nunca os ofendí) de no verla, de no hablarla, y de huir no solo de ella, sino de vos, de mi Patria, de Flándes en donde estamos, y de que se vuelva en Francia á saber en qué parage el triste Ademar acaba.

*Priest.* Yo no entiendo ese lenguaje: solo sé que Ademar falta á su honor y á la amistad, y que ante el cuerpo de guardia del Regimiento le espero para defender mi causa. Este es idioma de honor: Ademar le entiendo: basta. *Vase!*

*Adem.* Esperad, oid: no es dable, que en el globo terrestre haya hombre mas desventurado,



ni sumergido en desgracias!

Vete, alucinado jóven,  
y no rezeles que salga  
al desafío, pues quando  
tales pesares me asaltan,  
y están las tropas Francesas  
de mi valor cercioradas,  
tanto, que no han de creer,  
que por flaqueza no vaya  
á oponerme á tu valor,  
y castigar tu arrogancia;  
solo tengo que pensar  
en mi fuga proyectada,  
pues la mancha de traidor,  
que está en mi sangre estampada,  
huyendo puedo encubrirla,  
aunque no logre borrarla.

*En accion de entrarse á su tienda, y salen de la suya Blinville, y su hija Genoveva.*

*Blinv.* Con que sois vos, Ademar,  
el contrario á quien amaga  
San Priest, segun me refiere  
mi Genoveva adorada?

*Genov.* Señor, ya os he declarado  
mi inclinacion. El se agravia  
de que prefiera á Ademar:  
pero si en sus circunstancias  
le encuentro yo mas amable,  
por qué he de sentir forzada  
á un enlace, que despues  
me ofendiera, ó me cansara?

*Blinv.* Si á otro hubieras elegido,  
acaso yo te empeñara  
en que cumplieses mi oferta,  
pero quando á mí me encantan  
el mérito y el valor

de Ademar, digo que ganas,  
sino en bienes de fortuna  
en gloriosas circunstancias.  
Y así, yo aplaudo, hija mia,  
y sostengo tu mudanza,  
porque quiero que tu gusto  
haga tu boda acertada.

Ya veis que os doy á mi hija:  
con que para conquistarla,  
el peligro que os espera  
sea á vuestra dicha escala.

*Adem.* Yo hacer campo con San Priest!

No seria temeraria  
accion, que yo con mi amigo  
llegase á esgrimir las armas?

*Blinv.* Pues si él os llama y espera,  
qué podeis hacer?

*Adem.* Calmada  
su resolucion primera,  
él apagará la llama  
de su furor, y despues  
conocerá quan contraria  
es á nuestra amistad fina  
una accion tan inhumana.

*Blinv.* Si no os hubiera yo visto  
hacer gloriosas hazañas,  
creyera que erais cobarde.

*Genov.* Si este duelo se evitara  
fuera mejor, padre mio,  
pues basta ser yo la causa.

*Blinv.* Y qué tenemos con eso?  
Pues á ti que te degrada  
el que dos hombres por ti  
hagan de su valor gala?

*Adem.* Con todo, siempre padece  
la estimacion de las damas  
en semejantes acciones.

*Blinv.* En ocasiones tan arduas,  
jamás reparé otra cosa  
sino oír que me llamaban.  
Y por no ser desatento  
salia pronto y lidiaba.

*Adem.* Yo saldria, si otro fuera  
el contrario que aguardara;  
y si salgo, sabré hacer  
mas que el mas brioso haga.

*Salte Branvil.*

*Branv.* Señor Ademar, San Priest  
para reñir os aguarda,  
con todos los compañeros,  
ante el principal de guardia,  
pues quiere que presenciemos  
como lidiáis sin ventaja.  
De parte de todos vengo  
á deciros, que si tarda  
en salir vuestro valor,  
daréis la seña mas clara  
de que vuestro valor cede,  
ó que la razon os falta.

*Blinv.* Verémos qué respondeis  
á tan precisa demanda?

B

*Adem.*

*Adem.* Qué he de responder! Decid, que aunque he dado pruebas tantas de mi valor, hoy daré una tan poco esperada, que con ella sola queden mi intrepidez y constancia en la Reales Guardias Suizas para siempre perpetuadas.

*Entrase á su tienda.*

*Blinv.* Eso sí, bravo Frances! Hija en la tienda me aguarda. Vamos, señor Ayudante, que estas funciones halagan á mi brio Militar, y me quitan muchas canas.

*Branv.* Vamos, señor.

*Genov.* Dios permita, que en accion tan arriesgada, si alguno ha de peligrar no sea quien quiere el alma. *Vase.*

*Campamento de todo foro. La tienda principal estará ocupada de la guardia de granaderos. Habrá su centinela: serán los bastidores de bosque y tiendas, y aparecerán en el teatro San*

*Priest, el Oficial de Guardia, y diversos Oficiales, con todos los Soldados de la guardia.*

*Priest.* Este es el caso. Yo intento que Ademar me satisfaga, pues su proceder doloso á honor y amistad ultrajan. Qué diria de mí el mundo? qué los Soldados, que aguardan exemplos del valor mio si esta accion disimulara?

No, señores, no, señores, toda persuasion es vana, pues aunque es cierto que yo por su vida derramara toda mi sangre hasta el dia, viendo mi fe maltratada, qué puedo hacer, quando sufro su ofensa á mi confianza!

*Salen Blinville, Branvil, y despues Ademar.*

*Blinv.* Ea, San Priest, prevenios que ya viene sin tardanza Ademar.

*Priest.* De su valor otra cosa no esperaba.

*Sale Ademmar.*

*Adem.* Adónde está mi contrario?

*Priest.* Vuestro enemigo aquí se halla.

*Adem.* No os llamo yo así.

*Priest.* Lo creo, porque de expresiones falsas se adorna, quien en sus obras de sus voces se separa.

Este es vuestro proceder.

*Adem.* Señor Oficial de guardia, haga usted distribuir centinelas avanzadas, porque ha de ser nuestro duelo al impulso de las balas, no sea que nuestros tiros causen alguna desgracia.

*Blinv.* Buena prevencion, comprueba serenidad y cachaza.

*Dándole una pistola, y quedándose con otra.*

*Adem.* Tomad, y creed, amigo, que aunque nunca ví la cara al temor, en este dia su triste aspecto me espanta. Sí, lo confieso, y me anego en la amargura que baña á mi corazon, pues veo que una ofensa imaginaria hace que mi amigo busque su desgracia, ó mi desgracia.

*Priest.* Vos la procurais ansioso: en vos su origen se halla: á vuestra saña me ofrezco: no os excuseis á mi saña.

*Adem.* No es excusarme el pintaros los sentimientos del alma, pues de esa ceguedad vuestra os ha de pesar mañana.

*Priest.* El tiempo se pierde: á un tiempo el plomo su efecto haga.

*Dispara San Priest, y no descarga Ademmar. Se le cae á este el sombrero fingiéndose que se le ha llevado la bala de su contrario.*

Por qué no habeis disparado? ya teneis la entrada franca á mi pecho, disparad:

qué temor os acobarda,  
quando merezco la muerte,  
pues salió mi intencion vana?

*Adem.* Yo no vine aquí á mataros,  
porque fuera accion villana,  
que contra mi amigo hiciera  
una accion tan temeraria.

Yo vine aquí á comprobar,  
que ningun temor contrasta  
á mi corazon constante:  
tomad pues sin repugnancia  
esta pistola, y volved  
á emendar la accion pasada.  
Disparadla contra mí,  
pues yo no he de dispararla  
contra vos, que así acrisolo  
mi amistad y mi constancia.

*Ofreciéndole la pistola.*

*Blinv.* Si la disparais os paso  
*Sacando la espada.*  
con mi acero las entrañas,  
que accion tan noble merece  
que la publique la fama.

*Todos.* Viva Ademar.

*Priest.* A no ser  
por respetar vuestras canas,  
~~solo~~ porque rezelasteis  
que yo pudiera tomarla  
y dispararla contra él,  
contra vos la disparara.  
Dexa, amigo, que á tus pies  
me arroje, que tan gallarda,  
tan noble heroicidad  
solo en tu pecho se hallara.  
Yo me confieso rendido,  
y pues á tus pies postrada  
está mi temeridad,  
como á rendido me trata.

*Adem.* Alza del suelo. En mis brazos,  
querido San Priest, descansa,  
pues así conocerás,  
que tu amigo no te agravia.

*Blinv.* Viva el mas noble Frances,  
viva el honor de la patria:  
y hoy en honor de estas paces,  
y de una accion tan bizarra,  
convido á comer á todos  
con mi Genoveva amada.

*Todos.* Lo admitimos.

*Blinv.* Vamos, vamos;  
pero diga la alabanza  
en su elogio: Ademar viva,  
que á la amistad se consagra.  
*Todos.* Viva el valiente Ademar,  
que á la amistad se consagra.

\*\*\*

## ACTO SEGUNDO.

*Magnífica plaza de todo foro. Salen  
Blinville, Ademar, San Priest, Bran-  
vil, y otros Oficiales de acompaña-  
miento precediendo al Mariscal  
de Saxe y al Rey.*

*Rey.* Gracias á Dios, Mariscal,  
que por ti voy concluyendo  
esta gloriosa campaña  
adornado de trofeos.  
Vive, para que yo triunfe,  
que mientras le deba al Cielo  
que me conserve tu vida,  
ningun temor, ningun riesgo  
perturbará mi quietud,  
ni amenazará á mis Reynos.

*Mar.* Qué fácil le es á un Monarca  
tan heroico y tan Guerrero  
como vos, el exceder  
al mérito con el premio!  
Con mi consejo y mi espada  
os he servido, y protesto  
serviros tan lealmente,  
que sea en la Historia exemplo.  
Pero quando vos me honrais  
con vuestros favores Regios,  
recompensais sin medida  
á mi espada y mi consejo.  
En la célebre batalla  
de Fontenoa consiguieron  
vuestras armas nuevo lustre,  
vuestro nombre lustre nuevo.  
El Duque de Cumberland,  
que con quince mil guerreros  
formó un quadro, que tres veces  
rechazó al impulso nuestro;  
al fin cedió á nuestro impulso,  
y se vió por él deshecho.  
Vencido fué con honor,  
pues hizo en tan duro extremo

ver á Europa, que tan solo vos lograriais vencerlo. Los Ingleses, Holandeses y Anoverianos tuvieron, coligados el designio. de invaditos y vencedos; pero ya pueden, señor, variar su glorioso intento, que contra el grande Luis Quince es fantástico el proyecto.

De esta gloriosa victoria ha sido rápido efecto la rendicion de esta plaza de Tornay, y el ser ya dueño vuestra Magestad de Gante y Brujas, y me prometo que no quede plaza en Flándes, que á vos no humille su cuello.

Yo soy vuestro General, pero tambien es lo cierto, que vos sois General, Rey y Soldado todo á un tiempo.

*Rey.* El baston cetro y espada, son precisos instrumentos del Oficio de reynar.

Si el Rey no maneja experto el cetro para regir en tranquilidad sus Pueblos, la espada para defensa de su ley y sus derechos, y el baston para guiar sus tropas al vencimiento; no cumplirá con los cargos de su sacro Ministerio.

*Mar.* Documento es el mas sabio; pero no es mucho, que es vuestro.

*Rey.* Qué Soldados, qué Oficiales tan valerosos que tengo, Mariscal! *Mar.* Sí, gran señor, de ese número son estos que aquí mirais, Ademar hizo de valor portentos: San Priest igualó á su brio; y Blinville (que aunque es viejo y se hallaba retirado, vino con permiso vuestro á servir de voluntario) ha dado envidiable exemplo de que el valor no se rinde

á los embates del tiempo. Finalmente, á quantos veis, y á quantos os sirven, creo que bien pudiera adoptarlos por hijos el Dios guerrero.

*Rey.* A todos pienso premiar, y á los que se distinguieron, y vuelvan á distinguirse por mí y la patria en sus hechos, tambien sabré distinguir con mas señalados premios.

*Adem.* Qué premio mayor, qué honores, señor, anhelar podrémos si de vuestros Reales labios oimos elogios nuestros?

*Priest.* Con daros por bien servido nuestro galardón tenemos; y quién por lograr tal dicha no ha de apeteecer el riesgo?

*Blinv.* Oxalá que cada dia se preporcione uno nuevo. Y oxalá que yo pudiera volver á nacer hoy mesmo, para volver á serviros en tan marciales empeños.

*Rey.* Buenos Oficiales: todos estais fixos en mi aprecio. Vamos á reconocer la plaza, porque resuelvo se reparen sus murallas, y se empiece desde luego á fortificarla mas con otros reparos nuevos.

*Mar.* Vamos, y viva el gran Luis. *Ofic.* Viva nuestro Rey excelso. *Vanse.* *Salon corto con tres puertas, salen Isabel y Genoveva por la derecha.*

*Isab.* Mucho debo agradecer, que un acaso haya dispuesto que logre sin esperarlo la dicha de conoceros. Hospedada en esta Fonda hace ya bastante tiempo que estoy, y como la guerra ha interrumpido el comercio y trato con los Franceses, os afirmo que me veo tan triste, como que estoy sola en Pais extranjero.

*Genov.* Yo me alegraré ser causa de vuestro alivio y consuelo, que tambien en vuestro trato complacencias me prometo.

Yo habitaba con mi padre gustosa en el campamento de nuestras marciales tropas, extramuros de este Pueblo.

Pero habiendo el Rey llegado y el Mariscal, ha dispuesto mi padre (por ser amigo del Mariscal muy estrecho) que dentro de la Ciudad y en esta Fonda habitemos, pues quiere estar inmediato á aquel valiente guerrero.

Compañeras desde hoy somos: de una patria procedemos: y así debemos servirnos sin ficcion ni cumplimientos.

*Isab.* Me decis, que vuestro padre es amigo en tal extremo del Mariscal? *Genov.* Lo es sin duda.

*Isab.* Pues ya á cansaros empiezo.

*Genov.* Decidme lo que quereis; explicaros sin rezelo, y creed, que os daré auxilio si daros auxilio puedo.

*Isab.* Yo soy natural de Nimes; mis parientes incurrieron en el anterior Reynado, en el crimen torpe y feo de sublevacion, y al ver malogrados sus proyectos, tropezando en su delito salvaron su vida huyendo.

Me criaron en Holanda, murieron mis padres presto, y me quedó por asilo un hermano ya mancebo, que no queriendo volver á Francia, se halla sirviendo en las tropas Holandesas.

Luego que tuve yo tiempo para mi eleccion de estado, contraxe mi casamiento con un Oficial Frances, de los que tambien huyeron por tan criminal delito

como el que ya dexó expuesto. Logró entrar de Capitan en el propio Regimiento de que lo es tambien mi hermano, y ocurrido el rompimiento

de la paz, en esta plaza (que inexpugnable creyeron) me dexaron, por seguir militando á mi despecho contra nuestra propia Patria.

Yo sé que libres salieron de la batalla:— *Genov.* Me pesa.

*Isab.* Por qué? *Genov.* Yo os lo diré luego:

proseguid. *Isab.* Estoy segura de que si el gran Luis excelso les concediese su indulto, volverian muy contentos á habitar en sus dominios, y á borrar su enorme yerro.

A vuestro padre distingue el Mariscal, y mi ruego se dirige á que le hableis, para que hable con empeño al Mariscal, y este alcance del Rey la gracia que anhele.

Esto os suplico rendida; y aunque no hay merecimiento en mí para lisonjearme de que tanto he de deberos, con todo, estoy confiada de vuestra piedad, y espero me hagais este bien, por sola la satisfaccion de hacerlo.

*Genov.* Hablemos claro, Madama, tengo yo en mí rostro aspecto de abogar por infidentes?

*Isab.* Si anteriormente lo fueron ya están hoy arrepentidos.

*Genov.* Y es tal su arrepentimiento, que contra la Patria esgrimen en campañas sus aceros!

*Isab.* Precision es del destino. Logren su indulto, y veremos que abandonan el servicio á que se miran sujetos.

*Genov.* Eso fuera ser traidores dos veces, y yo comprehendo, que nunca serán leales los que á la traicion se hicieron.

*Isab.*

*Isab.* Cómo dos veces traidores?

*Genov.* Bien claro está el argumento.

Que ántes lo fuéron no hay duda,  
y si ahora de su dueño,  
que es la República, huyeran,  
quando les paga sus sueldos,  
y hace de ellos confianza  
dándoles honrosos puestos,  
para Holanda y para el mundo,  
incurririan de nuevo  
en nueva infidelidad.

Ved si lo que dixé pruebo.

*Isab.* Vine buscando piedades,  
y solo ultrajes encuentro,  
no sois muger, fiera sois  
producida del Averno.

*Genov.* Si otro vuestro pesar fuera  
yo sabría concederos  
quanto pudiese por mí:  
y ahora de paso os advierto,  
pues tolerarlas no debo.

*Isab.* Sois inhumana.

*Genov.* De espacio  
con repetir esos ecos,  
pues ya para mi paciencia  
es mucho mi sufrimiento.

*Isab.* El Monarca no tendrá  
un corazon tan de hierro  
como vos. Le buscaré,  
y hallaré en su piedad puerto.  
Y no contestando ahora  
á vuestro estilo altanero,  
solo os digo por dexaros,  
que esos amagos desprecio. *Vase.*

*Genov.* Véase en esta infeliz  
un perfectísimo genio  
de muger. Llegó cobarde,  
rogó sumisa y gimiendo,  
se manifestó expresiva,  
y produjo con respeto;  
pero luego que advirtió,  
que no encontraban sus ruegos  
el auxilio á que aspiraban,  
torció el estilo y el gesto,  
y pasó rápidamente  
de un extremo á otro extremo.  
En mi parecer me afirmo,  
muy rara muger encuentro,

que no formen su carácter  
veleidad y fingimiento.

Por eso quiero ser hombre  
en todos mis pensamientos,  
y á serme posible el cambio  
trueque hiciera de mi sexó.  
Pero hablando de otra cosa,  
que es mas digna de mi aprecio,  
qué felicidad habrá

que iguale á la que poseo?  
Ademar venció, y venció  
con tal nobleza, que es cierto  
que á la amistad, al valor,  
y al honor ha satisfecho.

El viene aquí con mi padre  
y con San Priest. Yo no puedo  
negar que fué mi eleccion  
la eleccion de mas acierto.

*Salen Brinville, Ademar y San Priest  
por el foro.*

*Brin.* Aquí te traigo, hija mia,  
á los dos mas verdaderos  
amigos; y pues ya sabes  
por menor todo el suceso,  
pues le celebramos juntos  
con satisfaccion, comiendo  
y brindando á la salud  
del que será mi hijo, luego  
que se acabe la campaña,  
y de la paz disfrutemos;  
solo falta que te afirmes  
en que todos tres tenemos  
en San Priest un fiel amigo,  
que nunca dexé de serlo.

*Priest.* Yo os lo ofrezco y os lo juro.

*Adem.* Yo en su nombre lo prometo,  
pues si conspiró á mi muerte  
fué inflamado de los zelos.

*Genov.* No tenéis que disculparle,  
que hizo bien, y lo confieso,  
pues yo soy muger, y haria  
en igual caso lo mesmo.

*Priest.* Si vuestra mucha bondad  
disculpa así mi error ciego,  
nada haré yo en enmendarle  
con finos y nobles hechos.

*Adem.* Memoria, no me maltrates! *ap.*

*Genov.* Qué pensativo y suspenso *ap.*  
está Ademar! *Priest.* De mi amigo  
la

la tristeza no comprehendo.

ap.

*Brin.* En busca del Mariscal  
me voy á su alojamiento,  
que no quiero dar lugar  
á que pueda echarme ménos,  
y á su favor correspondo  
con servirlo y complacerlo.

Quédense ustedes, que yo  
si despacho con él presto  
volveré inmediatamente,  
y sino ya nos veremos.

A Dios, hija, á Dios, señores. *Vase.*

*Los 3.* Guarde vuestra vida el Cielo.

*Adem.* Que no pueda quedar solo  
quando solo en huir pienso!

*Priest.* Ea, Ademar, ya no hay causa

que á tu amante rendimiento  
se oponga. Presenta ufano  
á las plantas de tu dueño  
el contrario que rendiste  
con tu magnánimo aliento.

Yo soy el rendido, llega,  
humíllame, y ten por cierto,  
que si ántes fuí tu enemigo,

tu agente te prometo,  
para que tú te corones  
con las dichas que yo pierdo.

Señora, si os he querido,  
no dexo ya de quererlos;  
pero os quiero como esposa  
del amigo á quien mas debo.

El me perdonó la vida,  
y en el crítico momento  
en que pretendí su muerte,  
sin retirarse del riesgo,  
me descubrió los quilates  
de la amistad de su pecho.

El me enseña á ser amigo,  
y una vez que á serlo empiezo,  
ha de ser solicitando,  
que vos le améis con extremo,  
y que se unan vuestras almas  
por el mas dulce himeneo.

Vivid felices, y sed  
de amor. fino firme exemplo,  
que yo os le daré desde hoy  
de fidelidad y afecto.

*Genov.* No cabe ménos en vos.

Yo conozco, yo respeto

vuestras virtudes, y todo  
de vuestra amistad lo creo.  
Pero en el dia en que miro  
todo el nublado deshecho,  
y que el iris de la union  
debe influirnos contento,  
veo con admiracion  
el melancólico aspecto  
de Ademar, y casi estoy  
por creer que está sintiendo,  
que de la victoria suya  
deba ser mi mano el premio.

*Adem.* Vuestra mano! O suerte injusta!

*Priest.* Qué exclamaciones! qué extremos  
advierto en tí! *Gen.* Hablemos claro.

Es injusticia del Cielo  
el concederos mi mano?  
Llegó el arrepentimiento  
ántes que la posesion?  
Descubridme ese misterio,  
y no deis lugar á que haga  
de vos un baxo concepto.

*Adem.* Es tan grave mi pesar,  
es tan cruel mi tormento,  
que ni acá en mi pensamiento  
le puede el alma explicar:

Salí á morir, no á matar,  
vencí, y quise ser vencido,  
me dió su auxilio Cupido,  
obtengo vuestra hermosura,  
y huyendo de tal ventura  
morir debo en el olvido.  
Ya no soy el que ántes era,  
ni aun sombra de lo que fuí,  
pues no soy lo que creí,  
y soy lo que no creyera:

Quien es lo que no fué muera:  
y pues ya me precipito,  
y vuestra mano no admito,  
ved quando así me declaro,  
que ya á morir me preparo  
purgando ageno delito.

Dexar mi noble exercicio,  
negarme á toda amistad,  
y huir de vuestra beldad,  
es mi mayor beneficio:

De uno en otro precipicio  
iré triste é ignorado,  
y el dia que haya acabado

al rigor de mi memoria  
podrá cantar su victoria  
el hombre mas desgraciado.

*Genov.* Con admiracion te escucho!  
Hombre, estás desesperado?  
que en lo poco que has hablado  
nada explicas, dices mucho:  
Contigo y conmigo lucho  
acá en mi imaginacion;  
pues si yo te di ocasion  
de quererme por amarte,  
tú me la das de mirarte  
con cruel indignacion.

*Priest.* Explicanos el dolor,  
que te llega á combatir,  
y te hace así prorumpir  
en frenético furor:  
Causa sin duda es de honor  
la que en tu alma está grabada:  
y pues tienes obligada  
á mi fe reconocida,  
si te importare mi vida,  
manda en mi vida y mi espada.

*Adem.* Causa es de honor; pero es causa  
que no la sabe la lengua,  
y que viviendo en el pecho  
vivirá hasta que yo muera.

*Priest.* O no hay amistad en ti,  
ó yo tengo de saberla,  
que no hay causa reservada  
donde hay amistad sincera.

*Genov.* Yo soy mas interesada  
en saber, sea qual sea,  
ese dolor que te oprime,  
pues es proposicion cierta,  
que se oponen entre sí  
el amor y la reserva.  
Y quando en voces dudosas  
dices lo que no quisieras,  
y me das que cabilar  
llenándome de sospechas,  
debo indagar por mi honor  
el motivo de tu pena,  
pues ignoro si soy yo  
la causa que la fomenta.  
Explicate de una vez.

*Priest.* Nada, Ademar, te detenga.

*Genov.* Mira bien, que has de decirle  
si he de quedar satisfecha.

*Adem.* Decirla y morir es uno.

*Priest.* No será, porque en mí encuentras  
fina amistad y consuelo.

*Genov.* No será, porque tu pena  
sabrà mi amor mitigarla,  
y templarla mi fineza,  
pues no puedo persuadirme,  
que se dirija á mi ofensa.

*Adem.* Debo callar y sufrir.

*Genov.* Ya es vana tu resistencia.

*Priest.* No has de salir de esta sala  
sin que nos digas qual sea.

*Adem.* No hay remedio?

*Los 2.* No hay remedio.

*Les da la carta y los dos la leen para sí.*

*Adem.* Pues rompa el dolor la nema.

No soy quien fuí, solo soy  
el que esa carta demuestra.

Sea el puñal mas activo, *ap.*

que concluya mi carrera  
el haber roto el silencio,  
que era mi única defensa.

Llore la amistad mi suerte,  
llore el amor mi tragedia,  
y acabe mi vida al golpe  
del rubor que me atormenta.

*Priest.* Aquí importa la constancia.

*Genov.* No sé si sabré tenerla. *Los 2. ap.*

*Priest.* Y vuestro amor?

*Genov.* Es diamante.

Y vuestra amistad?

*Priest.* Es cierta.

*Genov.* Pues el amor y amistad  
todo obstáculo atropellan.

*Adem.* Ya consultan entre sí: *ap.*  
ya me miran con vergüenza.

*Priest.* Despreciar el dolor tuyo,  
fuera una accion indiscreta;  
pero es mas indiscrecion,  
que se abata tu nobleza.

*Adem.* Noble yo!

*Priest.* Noble, y muy noble.

La nobleza que se hereda  
es un caudal, que á su arbitrio  
le malgasta ó le conserva  
con su proceder el hombre.

La que se adquiere en la guerra  
y en los destinos honrosos,  
y conserva el hombre entera



por sus virtudes y acciones,  
es la de mas excelencia.  
Aquella no la heredaste,  
pero te has adquirido esta;  
con que si tienes lo mas,  
por qué al despecho te entregas?

Yo no profesé amistad  
con tu estirpe ú ascendencia,  
la he profesado contigo,  
y contigo la profesa  
y profesará San Priest  
hasta el día en que fallezca.  
Con que si tienes honor,  
y amistad que te proteja,  
y que te ampare y te sirva,  
por qué con valor no alientas?

*Genov.* Honor y amistad, ya vés  
que en tal caso no te dexan,  
pues sabe mas, el amor  
su brazo arma en tu defensa.  
Sí, el amor, este no cede  
por la noticia funesta  
de esa carta. Yo te quise  
por tu valor, por tus prendas  
y peculiares virtudes;  
pues miéntras no falten estas  
cómo ha de dexar de amarte,  
quien te ama con tales veras?  
Fortalézcase tu brio,  
y porque se fortalezca  
sabe, que lo que te toca  
es desmentir con proezas  
tu origen, y demostrar  
que tú á ti mismo te engendrás.

*Adem.* Qué es esto! Piadoso el Cielo  
da oído á mis justas quejas,  
pues quando creí sufrir  
baldoes, gozo clemencias.  
Posible es que tu amistad, *A San Priest.*  
posible es que tu amor, sean *A Genov.*  
tan acendrada y tan fino,  
que me infundan fortaleza  
manteniéndose constantes!  
Dexadme que lo agradezca,  
postrándome á vuestras plantas,  
y que admire mi baxeza  
la noble heroicidad,  
que cabe en las almas vuestras.

*Genov.* Qué haces?

*Priest.* Detente, amigo.

*Genov.* Me querrás dar una prueba  
de que agradeces mi amor?

*Adem.* Declara qual es.

*Genov.* Es esta.

Has de quemar esa carta,  
has de mitigar tu pena,  
y has de hacer ver tu valor  
en tu constancia y prudencia.  
Que si esto haces, y en los choques  
que desde el día se ofrezcan  
con el contrario, procuras  
adquirir tu fama eterna,  
será eterno mi cariño,  
y tuya tu Genoveva.

*Adem.* Qué dices? *Priest.* Escúchame.

Porque en ningun tiempo puedas  
rezelar, que yo descubra  
el crimen que por herencia  
te dexó tu infeliz padre,  
hago al Cielo esta protesta.  
Puesta la mano en la espada,  
y en las tuyas la siniestra,  
juro olvidarle yo mismo,  
y juro si acaso llega  
á descubrirse algún día  
tu bochornosa ascendencia,  
que sustentaré animoso,  
que ha tenido mayor fuerza  
tu virtud, que aquel delito,  
tu valer, que aquella afrenta,  
y que eres noble, pues eres  
quien principia tu nobleza.

*Adem.* Feliz es la afrenta mia  
si es posible que lo sea,  
pues por ella he descubierto  
el sumo valor que encierran  
un amor el mas perfecto,  
y una amistad tan perfecta.

*Preséntase á la puerta del foro Blin-*  
*ville, y se detiene en ella.*

*Blinv.* Subid, señor Ayudante,  
que aquí está: subid apriesa,  
que qualquier tardanza es crimen  
en ocasiones como esta.

*Genov.* Qué puede haber ocurrido!

*Priest.* Qué novedad será esta!

*Adem.* El cuidado que me oprime  
con qualquier voz se acrecienta!

*Entran en la Escena Blinville y el Ayudante Branvil.*

*Blinv.* Ahí está, sepa de vos la expedicion que le espera.

*Branv.* Señor Ademar, el Rey manda que con diligencia, y con cincuenta Soldados que ya prontos os esperan, marcheis á desalojar á una partida compuesta de Holandeses y de Ingleses, que ha ocupado una eminencia cerca de Leuce, y procura en correrías diversas interceptar las vituallas, que á nuestro Ejército llegan. Del número de su gente, del sitio, y otras diversas circunstancias que concurren, pues es la accion muy expuesta, os impondré en el camino. Seguidme. *Adem.* Felice nueva! Voy á morir por mi patria, *ap.* ó á borrar mi triste afrenta. Vamos, señor Ayudante, y es bien que al Rey agradezca, que se acuerde de mi brio en arriesgadas empresas.

*Vase con el Ayudante.*

*Blinv.* Por Dios, que si sale bien de la accion en que se empeña, ha de ser digno su nombre del aplauso y de las prensas.

*Genov.* Y qué alegre le mirais marchar al riesgo! *Blinv.* Quisiera acompañarle al peligro; pero ya que no me dexa el Mariscal que yo vaya, he conseguido que sea Ademar el encargado de una faccion tan expuesta.

*Genov.* Y no tuvisteis presente al solicitar que fuera Ademar el elegido, que es forzosa consecuencia, que yo quede temerosa de que en el empeño muera?

*Blinv.* Si muere, muere en su oficio, y por lo mismo que intenta

ser hijo mio, he pedido que suyo el peligro sea. Si sale herido, y quedare sin un brazo ó una pierna, no por esto debe ser á tus ojos su presencia ménos amable, que el hombre que los pierde en la defensa de su Rey y de su patria, mas bizarro y galan queda.

*Priest.* Decis bien, y yo le envidio la accion á que se presenta; pero me alegro que él vaya.

*Genov.* De que vaya no me pesa: lo que yo le pido al Cielo es, que honrado y libre vuelva.

*Blinv.* Vamos á verle partir.

*Genov.* Vamos siguiendo tus hueilas. Dios quiera darle victoria.

*Priest.* Dios el triunfo le conceda. *Vanse.*

*Calle corta. Salen el Rey y el Mariscal.*

*Rey.* Solo contigo he querido

recorrer las centinelas, observar la disciplina, y ver si Tornay tolera sin denotar repugnancia verse á mis armas sujeta.

Nada encuentro que me cause algun cuidado ó sospecha, y espero que victorioso del contrario Ademar vuelva.

*Mar.* Sí volverá, que aunque es jóven, es Oficial de prudencia, de intrepidez y constancia; y si en el lance se empeña, ó destruirá al contrario, ó morirá con firmeza.

*Sale Isabel con un memorial.*

*Isab.* Señor, si de qualquier parte Dios nuestros ruegos acepta, en qualquier parage un Rey debe oír á quien le ruega.

*Rey.* Es así, debo imitarle, y siempre está mi clemencia muy dispuesta á difundirse en quien sea digno de ella.

*Isab.* Este memorial:-

*Postrándose, y dándosele.*

*Rey.* Levanta.

De quién es? *Isab.* En el os ruegan dos Oficiales:— *Rey.* Pues, Conde, tú le examina y decreta, *Dándosele.* que mejor que yo conoces donde el mérito se alberga, como que ves las acciones de mis tropas de mas cerca.

*Isab.* La dureza irreducible de la cruel Genoveva *ap.* me obliga á que por mí misma practique esta diligencia, y de haberme el Rey oído mi esperanza es consecuencia.

*Después de haberle leído para sí.*

*Mar.* Si yo debo decretarle, digo, que luego que puedan ser habidos estos hombres en un cadalso perezcan.

*Isab.* Muerta quedo! Poco duras esperanza lisonjera! *ap.*

*Rey.* Pues qué hombres son?

*Mar.* Dos traidores de los que en civiles guerras conmoviéron tus vasallos, y en vez de templar tu ofensa con humillarse al castigo, militan en las banderas de tus fuertes enemigos comprobando su vileza.

*Rey.* Qué piden? *Mar.* Ellos no piden: su muger y hermana es esta, y para ellos pide indulto.

*Rey.* No es bien que se le conceda, que quien pertinaz me ofende, no es acreedor á indulgencia. Vete, muger, que aunque tú temer mi rigor pudieras por muger y hermana suya, soy quien soy, y así no temas, que tu sexô de mí exige la piedad que á ellos se niega.

*Isab.* Triste de mí! No hay remedio al grave mal de mi pena. *Vase.*

*Mar.* Buena pretension traía! Guardo con vuestra licencia el memorial, porque en él de los traidores se encierran los nombres, y si por dicha en algun choque ó refriega

se consigue ~~ap.~~ veréis con qué diligencia quedan premiados el día que de orden mia los cuelgan.

*Rey.* No es mucho que mires, Conde, con aversion tan horrenda la traicion. Tú eres exemplo de lealtad, de nobleza y de valor, y aquel crímen á tus virtudes disuena.

Vamos. *Mar.* Os juro, señor, que si desterrar pudiera la alevosía del mundo quedara el mundo sin ella. *Vanse.*

*Bosque de todo foro, con bastidores de árboles corpulentos. En el fondo y frente á los espectadores habrá un terrazo ó terraplen. Estará coronado de Artillería, y vestido por el exterior de ramas y troncos gruesos que demuestren ser cortados recientemente. Aparecen sobre el terraplen los Señores Servan y San Dionis con bastante número de Soldados Ingleses y Holandeses. Estos están en accion de allanar bien el terraplen con picas y azadones, y de colocar la artillería. Y los Oficiales baxan al teatro.*

*Serv.* Ya, hermano, que nuestra suerte por écontraria nos sujeta á ser enemigos fieros de la ingrata Patria nuestra, scámoslo con valor.

Por las repetidas pruebas que hemos dado de tenerle, nos confían esta empresa los coligados, y es tal su importancia, que pudiera coronarnos de laureles salir vencedores de ella.

*Dion.* El mantener este puesto, ínterin que se refuerza el Ejército, vencido en la batalla sangrienta de Fontenoa, es el empeño que á todos nos interesa, y el Duque de Cumberland como tal le recomienda á nuestro valor, pues viendo

que pueban  
conciarte nuestros pechos  
con Francia (madrastra fiera  
de estos hijos arrojados  
de su seno) considera,  
que solo dos agraviados  
podrán hacer resistencia  
con desesperado brio  
al cúmulo de sus fuerzas.

*Serv.* Mi amada esposa, tu hermana,  
la desgraciada Isabela,  
qué aficciones, qué congojas  
padecerá en Tornay presa!

Ella solo me contrista,  
y pasando la vehemencia  
de mi amor á frenesí,  
por libertarla y traerla  
á mi poder, no habrá medio  
ni acción cruel, que no emprenda.

*Dion.* A todo he de acompañarte.

Y pues ya las centinelas  
y espías se han repartido,  
esperemos á que vengan  
nuestros patricios contrarios,  
porque á nuestras manos mueran.

*Sale un Soldado vestido de paisano,  
muy apresurado.*

*Sold.* Mis Capitanes, al arma,  
que el enemigo se acerca.

*Serv.* En qué número? *Sold.* Muy corto.

Una compañía apenas  
podrá traer; pero el Xefe  
que la manda ó la gobierna,  
es hombre de gran valor,  
segun las voces diversas  
que oí en el campo enemigo,  
donde pude con cautela  
introducirme; y siguiendo  
su marcha, creo que intenta  
por su rodeo y silencio  
atacarnos por sorpresa.  
De esos árboles cubierto  
se halla ahora.

*Serv.* Sube apresia *A Dionis.*  
á mandar la batería;  
y sin hacer uso de ella,  
dexasle que sable en mano  
engañado te acometa,  
que yo despues por la espalda

(pues me oculto en esta selva)

le embestiré, y pagará  
su temeraria imprudencia.

Seguidme, Soldados míos.

*Se oculta con la mitad de los Soldados.*

*Dion.* Soldados míos, alerta.

Resistir el primer choque

*Subiendo al terraplen.*

es tan solo lo que queda

que hacer á nuestro valor.

Seguid pues en la apariencia

*Siguen figurándose descuidados.*

allanando el terraplen,

y estén las armas dispuestas.

*Preséntase Ademar en acción de recatarse por el bastidor baxo de la izquierda con todos sus Soldados detras.*

*Adem.* Soldados, esta ocasion

nos ofrece una completa

victoria; de su descuido

*En voz baxa á sus Soldados.*

nazca nuestra diligencia.

A mi voz sea el valor

quien los imposibles venza.

Viva Francia.

*Saliendo precipitado con todos los suyos y embistiendo.*

*Dion.* Viva Holanda,

Hanover é Inglaterra.

*Adem.* O ganar la batería,

ó morir en la palestra.

*Sale Servan con los suyos, y embiste por la espalda.*

*Serv.* Queden todos prisioneros,

y el que no se rinda muera.

*Adem.* Fuerte empeño! Pero todo

sabrás allanarlo mi diestra.

Continuad en el ataque,

que yo haré aquí resistencia.

*La mitad de los Soldados de Ademar*

*siguen el ataque, y la otra mitad*

*baxa á lidiar con él al teatro.*

*Serv.* Como te engaña tu brio!

*Adem.* No me engaña, que me alienta,

por ser mayor el empeño,

pues mayor triunfo me espera.

*Dion.* Sois hombres, ó sois leones!

*Arrojando á los Soldados contrarios de la batería.*

*Sarg.*

*Sarg. Fran.* Ya la batería es nuestra.

*Adem.* Soldados, nuestro es el día.

*Serv.* Soldados, todos perezcan.

*Adem.* Franceses, ahora es el tiempo de hacer nuestra fama eterna, pues son nuestros los cañones: hijos, prevenid las mechas.

*Incorporados en el teatro todos los Ingleses y Holandeses los retira Ademar hácia la batería dexándolos de espaldas á ella, y á su voz sacan las mechas encendidas los Franceses de la batería.*

*Serv.* Qué pretendes, temerario?

*Suspenden todos la accion.*

*Adem.* Suspenderos, y hagan treguas el valor y la razon.

Herido estoy, y en mis venas no ha de quedar sangre alguna, ó he de conseguir la empresa.

La batería ya es mia.

A sus bocas miro expuestas nuestras vidas igualmente.

O rendios con presteza, ó mando que al punto apliquen á los cañones las mechas.

*Serv.* No véis que su fuego activo con la metralla que encierran, sin distincion hará estrago en nuestras vidas? *Adem.* Si queda la batería por Francia, como ya quedar es fuerza por mi valor y este arbitrio, no importa que yo perezca.

A triunfar ó morir vine, así triunfaré aunque muera.

*Serv.* Esa envidiable constancia nos da exemplo de firmeza: di que disparen, que á mí tampoco el morir me aterra.

Soldados, morir matando: caras nuestras muertes sean.

*Adem.* Eso resuelves? *Serv.* A ellos.

*Volviéndose á embestirle.*

*Adem.* Disparad, nada os detenga.

*Sold. Ing.* No disparen, que á tus plantas están nuestras armas puestas.

*Arrojándose, y arrojando las armas.*

*Adem.* Recogedlas, y prendedlos.

*Serv.* Ha cobardes!

*Dion.* Quién pudiera vengar nuestra cobardía!

*Adem.* Rendíos, pues ya no resta otro arbitrio al valor vuestro.

*Los dos.* Esta es mi espada.

*Adem.* Con ellas

os quedad, que bien merecen esta atencion los que ostentan tanto brio y tal constancia en tan noble resistencia.

Yo conozco estos semblantes. *ap.*

*Serv.* Me parece que dixera *ap.* que es el hijo de Brousson.

*Dion.* La propia duda me cerca.

*Sold. Franc.* Vivan Francia y Ademar. *Empiezan los Soldados á figurar que quitan la artillería, y demuelen el fortin, quedándose algunos de guardia á los prisioneros.*

*Adem.* El Rey y Patria os merezcan ese aplauso. Demoled con la mayor diligencia ese fortin, y digamos con voces muy placenteras: nuestra Patria y el gran Luis siempre á sus contrarios venzan.

*Sold.* Nuestra Patria y el gran Luis siempre á sus contrarios venzan.

~~¡¡¡¡¡~~

## ACTO TERCERO.

*Vista de todo foro. Ciudad murada coronada de artillería, y con su puerta transitable. Los bastidores serán de tiendas de campaña y pertrechos militares. Sglen apresurados de la Ciudad Blinville, Genova*

*y San Priest.*

*Blinv.* Loco estoy, no cabe en mí el completo regocijo con tal noticia. Ademar es el Soldado mas digno que el Rey mantiene. Por Dios, que casi casi le envidio.

*Priest.* Pues oimos la pintura, que el Sargento que ha venido á dar parte al Rey del triunfo,



en pública Corte hizo,  
justo es salgamos gozosos  
á abrazarlo y recibirlo;  
pues no hay honras suficientes  
para Oficial tan invicto.

*Genov.* A ninguno alcanzar debe  
como á mí el gozo; y repito,  
que es mi eleccion la mas justa,  
y sabré amarlo y seguirlo  
como fiel y fina esposa,  
hasta el instante preciso  
en que la parca divida  
el suyo ó mi vital hilo.

*Blinv.* Eso sí, quíerele, hija,  
te lo mando, te lo intimo,  
que ántes que yo le aborrezca  
me aborreceré á mí mismo.

*Genov.* Salió herido: esto me altera.

*Blinv.* Y di, por qué has de sentirlo?  
Así ha esmaltado su gloria:  
sus heridas son testigos  
del trofeo que ha alcanzado,  
y del riesgo en que se ha visto.

*Priest.* Tambien dixo el mensagero,  
que no son de gran peligro,  
con que así no hay que temer,  
pues en viéndose asistido  
de nuestro amor y desvelo,  
espero su pronto alivio.

*Dent. voces.* Viva el valiente Ademar.  
*Caxa y clarin.*

*Blinv.* Este es el mejor aviso  
de que llega al campamento.  
Vamos:-

*Empiezan á salir el Rey, el Mariscal,  
Branvil y acompañamiento  
de Oficiales.*

*Genov.* Mirad, padre mio,  
que su Magestad se acerca.

*Rey.* Es premio muy merecido  
de un Oficial tan valiente,  
que yo salga á recibirlo;  
y así, Mariscal, dispon,  
que mientras llega á este sitio,  
la música militar  
honre su dichoso arribo.

*Mar.* Señor, si así distinguis  
los valerosos servicios,  
quién habrá que no se exponga

noblemente por serviros?

*Rey.* Las armas y letras son  
la fuerte base ó principio  
de la quietud y justicia  
de mi Reyno; y así miro  
con particular agrado  
á qualesquiera individuo,  
que me sirve con honor  
en aquel ó este destino.

Ademar se ha señalado,  
Ademar se ha distinguido,  
y no ha de ser en premiarle  
el Rey Luis Quince mas tibio.

*Blinv.* Señor, dexa que á tus plantas  
me arroje, y que diga á gritos,  
que todo el mundo te aplauda,  
y envidien tus enemigos. *Postrándose.*

*Rey.* Qué es esto, Blinville?

*Blinv.* Es solo  
agradeceros sumiso  
por todos los Militares  
premios tan esclarecidos:  
y mas diré, es estimaros,  
que á quien ha de ser mi hijo  
le distingais de tal suerte,  
porque ha acertado á serviros.

*Rey.* Es vuestra hija? *Genov.* Señor,  
lo soy, y humilde me rindo  
á vuestros pies. *Rey.* Levantad,  
y pues tengo ya entendido  
que ha de ser vuestro Ademar,  
aplauo que hayais tenido  
tan generosa eleccion,  
y corren á cargo mio  
vuestras dichas; pero él llega.

*Genov.* La benignidad que admiro  
en vos, señor, queda impresa  
en mi pecho agradecido.

*Sale Ademar apoyado de dos Soldados,  
y seguido de todos los prisioneros des-  
armados, á excepcion de Ser-  
van y San Dionis.*

*Rey.* Qué es esto, Ademar?

*Mar.* Acaso  
os sentis tan mal herido,  
que no podeis sosteneros?

*Priest.* Permite, leal amigo,  
que sea yo quien te apoye.

*Sustituyendo á los Soldados.*

*Blavv.*

*Blav.* Encuentra en los brazos míos  
quien te sostenga.

*Genov.* O, Dios justo!

Por decencia no he corrido  
á ser yo quien con mis brazos *ap.*  
le dé el necesario auxilio.

*Adem.* Tal cúmulo de bondades,  
y el ver que mi Rey invicto  
me ilustra, con recibirme  
por tan pequeño servicio,  
son confortantes que bastan  
á recobrarne en mí mismo.  
Mis heridas no son tales,  
señor, á lo que concibo,  
que las gradue incurables.  
El decaimiento mio  
nace de falta de sangre;  
y así, señor, os suplico  
me permitais que me arroje

*En accion de postrarse.*

á vuestras plantas sumiso,  
porque cobre con besarlas  
el vigor que necesito.

*Rey.* No, Ademar, sean mis brazos  
remedio mas efectivo *Abrazándole.*  
para tu daño, y supuesto  
que tu victoria he sabido,  
retíradle, y que le asistan  
los propios facultativos  
que cuidan de mi persona.  
Y pues ha de ser tu hijo, *A Blinvo.*  
has de ser su esposa tú, *A Genov.*  
y tú eres su fiel amigo, *A San Priest.*  
del cuidado de los tres  
su buena asistencia fio,  
que no estimaria en nada  
el lauro que he conseguido,  
si perdiera por lograrle  
á un Oficial de tal brio.

*Adem.* Si al lograr de vuestros labios  
igual premio, no revivo,  
ya-debeis considerarme  
viviendo, cadáver frio.  
Pero ántes de retirarme  
os ruego trateis benigno  
á estos fuertes Oficiales,  
que son de valor prodigio.

*Rey.* Esta bien. Ved que el encargo  
de su asistencia os repito,

y que descuido en vosotros.

*Blinville, Genoveva y San Priest.*

La comision admitimos. *Llevándosese.*

*Genov.* Y es comision en que el alma  
vigilará de continuo. *Aparte, y vanse.*

*Mar.* Llegad á los pies del Rey.

*Servan y Dionis.*

A ellos humildes rendimos  
nuestras espadas y vidas.

*Arrojando las espadas á los pies  
del Rey.*

*Rey.* Alzad, volved á ceñiros  
las espadas, pues supisteis  
lidiar contra el poder mio  
con honor y fortaleza,  
pues es sistema que sigo  
tratar con humanidad  
y decoro á mi enemigo.  
De dónde sois?

*Dion.* Qué dirémos? *Con turbacion.*

*Serv.* Temo que somos perdidos.

*Mar.* Os turbais? *Rey.* No respondeis?

*Serv.* En Holanda hemos nacido,  
y esta turbacion es hija  
de aquel respeto preciso  
que infunde la Magestad.

*Rey.* No lo extraño. El ser vencido  
tiene un semblante muy triste,  
pero tal acato es hijo  
de la guerra, y nunca debe  
turbarnos ni confundirnos.  
Mariscal, haz que los traen  
como es justo, pues es fixo,  
que hasta mis contrarios deben  
hallarme grato y benigno.  
Retiémonos.

*Retírase el Rey al son de la música  
militar, y con su acompañamiento,  
quedándose el Mariscal, Branvoil y  
los prisioneros con algunos Sol-  
dados de guardia.*

*Serv. y Dion.* Señor,  
tus bondades aplaudimos.

*Mar.* Viva Luis Quiñ ce, soldados.

*Sold.* Viva, y venza muchos siglos.

*Mar.* Señor Ayudante, oid. *Retirándose.*

*Serv.* Dionis, si nos descubrimos  
Franceses, sin duda alguna  
que acaban en un suplicio

nuestras vidas. *Aparte entre sí.*

*Dion.* Por librarlas  
el disimulo es preciso.

*Mar.* Tomad este memorial:  
en él hallaréis escritos *Aparte á Branv.*  
los nombres de dos traidores.  
Por la turbacion que he visto  
en estos dos Oficiales,  
quando el Rey indagar quiso  
su Patria, por su presencia,  
y por no sé que capricho,  
he rezelado que sean  
los traidores contenidos  
en ese papel. Con arte  
procuraréis inquirirlo,  
y si son ellos, prendedlos,  
y dadme al instante aviso. *Retirándose.*

*Branv.* Quedo enterado : seréis  
puntualmente obedecido.

*Se pone á leer el memorial.*

*Serv.* Qué será tanto misterio?

*Dion.* Rezelo nuestro peligro.

*Branv.* A la guardia principal  
*Hablando con sus Soldados.*

conducid á los rendidos  
sin dilacion. Y vosotros,  
ínterin que comunico  
las Órdenes que me han dado,  
esperadme en este sitio,  
para que pueda llevaros  
á la tienda que destino  
para vuestro alojamiento,  
en donde seréis servidos  
y tratados qual conviene  
á Oficiales de tal brio.

*Serv.* Nunca tienen los Franceses  
pensamientos ménos dignos.

*Branv.* A la espalda de una tienda  
me ocultaré, pues concibo. *ap.*  
que en quedando los dos solos,  
puede que me den indicio  
con lo que hablen sin reserva,  
para saber lo que aspiro. *Vasc.*

*Serv.* Solos estamos, conviene  
que tengamos advertidos  
los lances indispensables,  
que sin duda han de ocurrirnos.

*Dion.* Dices bien. Nuestros Soldados  
podrán tal vez descubrirnos,

*Branvil al bastidor.*

y así conviene encargarnos  
el secreto, pues es fixo,  
que como ellos le revelen  
nos conducen al castigo.

*Branv.* Ya están hablando en secreto,  
pero ni una voz percibo.

*Sale Isabel de la Ciudad.*

*Isab.* Ya que el Rey se ha retirado,  
salgo yo de mi retiro,  
por ver si adquiero noticias  
de mi hermano y mi marido,  
pues es fuerza los conozcan  
los Oficiales vencidos.  
Mas qué advierto! Aquellos son!  
esposo, hermano:--

*Va á correr á ellos y se detiene.*

*Branv.* Qué he oido!  
Atencion, no te distraigas.

*Isab.* Ay de mí! Qué es lo que he dicho?  
Que tal vez puede ser causa  
mi amor de su precipicio. *ap.*

*Serv.* Isabela, acércate,  
no quedes qual mármol frio  
quando nadie nos escucha,  
que aunque yo tambien reprimo  
mi amor, pues vés que en mis brazos  
suspenso no te recibo;  
con todo, para impedir  
el que hablemos no hay motivo.

*Isab.* Aquel primer movimiento  
temí os causase perjuicio;  
pero ya tú me aseguras,  
y ya con placer respiro.

*Dionis.* Hermana, tu esposo y yo,  
aunque con rubor sufrimos  
el mirarnos prisioneros,  
ménos tormento sentimos  
con el gozo de mirarte.

*Branv.* No hay que esperar mas indicio,  
su esposo y hermano son,  
y á ella Isabela la han dicho,  
con que á prenderlos, y á dar  
al Mariscal este aviso. *Vasc.*

*Serv.* Ay Isabela! sin duda  
nos vemos en gran conflicto,  
pues si somos descubiertos:--

*Isab.* Conviene tanto encubrirnos,  
como que habiendo yo dado



un memorial:-

*Sale Branvoil con quatro Soldados.*

*Branv.* Al destino

de la suerte no hay contraste:

y pues os ha conducido  
á que pagueis vuestro crimen,  
en vano es el resistirlo.

Rendid las armas, y vamos.

*Serv.* Con quién habláis? Qué motivo  
pudo trastornar el orden,  
que os ha dado Luis invicto?

*Isab.* Ay de mí! Ya no hay remedio. *ap.*

*Dion.* Qué crimen? De qué delito  
nos argüís? *Branv.* Le sabeis,  
y excuso yo el repetirlo.

Yo no vengo á contestar,  
vengo á cumplir con mi oficio,  
y pues con prenderos cumplo,  
paciencia, y venid conmigo.

*Serv. y Dion.* Tomad las armas.

*Serv.* O Cielo! *ap.*

por qué distantes caminos  
conducís al delinquente  
á tolerar su castigo!

*Branv.* Ea, y llevadlos. *Se los llevan.*

*Isab.* Señor,

si tal vez os han debido  
alguna atencion las damas,  
decidme lo que ha ocurrido  
para esta prision violenta

*Branv.* Por dama debo serviros  
en quanto penda de mí,  
y siento me hayais pedido  
una cosa en que no pueda  
manifestaros quán fino  
soy y seré en complacer  
á un sexô que tanto estimo.

*Isab.* Pues no sabeis vos la causa?

*Branv.* La sé y no la sé.

*Isab.* Imagino,  
que no es fácil entenderos.

*Branv.* Pronto me habréis entendido.

No la sé para decirla,  
porque la sé por mi oficio. *Vase.*

*Isab.* Por qué engañada y ciega  
preguntar solícito  
lo mismo que en el pecho  
declara el corazon con sus latidos?  
Si él me predicé penas,

si él me anuncia martirios,  
por qué quiero oficiosa  
preguntando dudarlos al sentirlos?

Eu mi infancia expatriada  
por ageno delito,  
vivo al crimen sujeta,  
y acaba mi carrera en el castigo.

Qué importa que el Monarca  
me trate compasivo,  
si á mi hermano y esposo  
de su justicia amaga ya el cuchillo?

Podré ver yo su sangre  
correr en el suplicio,  
sin que muera anegada,  
sino en su sangre, sí en el llanto mio?

Podré ver que divide  
por un impulso impio  
sus cuellos un Verdugo,  
y que hiere mi pecho sin herirlo?

Pero ay de mí! que creo,  
que vendrá á ser lo mismo  
sufrir ellos la muerte,  
que exhalar yo mi vida entre suspiros.

Ya no descubro senda,  
ya no descubro arbitrio,  
solo el morir nos queda  
por último y fatal término fixo.

Pero cómo decae  
en tal caso mi brio?  
Cómo así abandonada  
el último remedio no practico?

Deme amor eloqüencia,  
deme el dolor auxilios,  
para hacer el esfuerzo  
que en este triste lance necesito.

Y arrojada á las plantas  
del gran Monarca invicto,  
su piedad sea efecto  
de mi amargo dolor y mis gemidos.

Que si por mi desgracia  
tanto bien no consigo,  
sabré que morir debo,  
y q'es la muerte mi funesto alivio. *Vase.*

*Vista corta é interior de tienda de  
campaña. Sale Ademar apoyado de  
San Priest, y Genoveva le pone  
un taburete de tixera.*

*Genov.* Siéntate, fuerte Frances,  
en quien vinculados miro

el valor y la virtud.  
Siéntate, pues no has querido  
en tu lecho recogerte.

*Priest.* Ya que los Facultativos  
han declarado ser leves  
las heridas que has sufrido,  
qué te entristece? *Adem.* No son  
mis heridas el motivo  
de mi tristeza: otra causa  
me hace perder el sentido.  
Los valientes Oficiales  
prisioneros son, amigo,  
(sino miente mi sospecha)  
dos Franceses de los mismos,  
que siguiéron á mi padre  
en su criminal delirio,  
pues conservo cierta idea  
de que los ví siendo niño  
en Holanda de paisanos,  
quando ya muy conocidos  
de aquel Pueblo, los llamaban  
los Franceses fugitivos.  
Si me conocen, y saben  
que soy de Brousson el hijo,  
se enterará el Campamento  
del tronco de que derivó,  
y en tal caso entre el oprobio,  
que yo fallezca es preciso.  
Ésta es mi pena, mirad  
si con justicia me rindo  
al pesar y á la tristeza,  
el dia en que combatido  
por todas partes advierto,  
que el triunfo que he conseguido,  
en vez de rendirme honores,  
me va á exponer al ludibrio.

*Genov.* Extraño acaso! *ap.*

*Priest.* Accidente *ap.*

el mas funesto é impío!

*Genov.* Ni eso debe entristecerte.  
Quando el Ejército ha visto  
tu valor, podrá argüirte  
por un ageno delito?

*Priest.* Hay algun noble Frances,  
que en valor te haya excedido?  
Pues sino le hay, y es constante  
que el Soldado solo es hijo  
de su valor, qué te altera?  
Ningun Soldado ha tenido

(pues nadie en valor te excede)  
padre mas esclarecido.

*Sale Blinville.*

*Blinv.* Ademar, dame los brazos,  
que no cabe el regocijo  
en los límites del pecho.  
Qué Monarca tan benigno,  
tan justo, tan generoso!  
no acabo de bendecirlo.  
Cómo no ha de tener siempre  
Soldados los mas lucidos  
y animosos, si así premia  
los valerosos servicios?  
Ya estás mas condecorado.  
Ya es otro tu distintivo;  
pues la gran Cruz de San Luis  
el gran Luis te ha concedido.  
Este es un premio el mas noble,  
este es un premio el mas digno,  
digno eres de él, pues en ti  
estará como nacido.

*Adem.* Qué pesar! *Ap. y suspensos todos.*

*Genov.* Qué confusion!

*Priest.* Éste honor es su martirio.

*Blinv.* Qué suspension reconozco!

Qué turbacion exámino!

Cómo noticia tan grata

tal efecto ha producido!

Desestimais esta gracia?

Hablemos claro, qué ha sido

lo que vuestra accion suspende?

Podeis haber discurrido

conseguir premio mas alto?

Hablad, ó por Dios me irritó.

*Adem.* No os irriteis. La grandeza  
del premio me ha sorprendido,  
y no siendo digno de él,  
con humildad os suplico  
digais á su Magestad,  
que yo no puedo admitirlo,  
pues de disfrutar tal honra  
se encuentra Ademar indigno.  
Ah distincion! de ti huyo *ap.*  
por mas que al honor aspiro.

*Blinv.* O la falta de la sangre  
os ha trastornado el juicio,  
ó haréis, sino os explicais,  
que llegué á perder el mio.  
Vos indigno de este honor!

**Vos** rehusar admitirlo!

Qué es esto? Desentrañad  
de este enigma lo escondido,  
ó vive Dios, que me ofenda  
de misterio tan no visto.

*Priest.* Podrá darse empeño igual! *ap.*

*Genov.* Dios eterno, en qué conflicto

poneis al triste Ademar! *ap.*

Si él, señor, ha merecido  
por sus acciones el premio,  
por qué tanto poderío  
ha de tener en su suerte  
crímen que no ha cometido?

*Adem.* Por qué conservais, ó Cielo, *ap.*  
una vida que abomino!

*Blinv.* Persistis en el silencio?

Soy tan malo para amigo,  
que en qualquier caso no pueda  
confortaros y asistiros?

Qué es esto? no os declarais?

*Adem.* Señor, no me es permitido.

Morir debo en el silencio,  
moriré á su impulso activo.

*Sale Branvil.*

*Blinv.* No sé qué piense ó discurra.

A buen tiempo habeis venido,  
Branvil, ayudadme vos  
eficaz y persuasivo,  
á que nos diga Ademar  
la causa que le ha movido,  
para que del Rey no admita  
el honroso distintivo  
con que le ha condecorado.

*Branv.* Presto lo sabréis. Oidlo.

*Adem.* Qué es esto, Dios Soberano! *ap.*

*Genov.* Sin mí estoy!

*Priest.* Duro conflicto! *ap.*

*Branv.* Descubierta la verdad  
de tu origen, me ha encargado,  
que te traiga este recado  
toda la Oficialidad.

Confiesa que en realidad  
eres un rayo de Marte:  
Publica que por tu parte  
todo honor has merecido:  
tu origen solo ha podido  
deslucirte é infamarte.  
Eres hijo de Brousson,  
que murió decapitado

por traidor, y así es negado  
puedas gozar distincion:

Dexa sin mas dilacion  
la casaca que has traído,  
porque no habiendo nacido

para el honor que te da,  
tu tacto envilecerá

el honor de ese vestido.

Los Prisioneros que hiciste  
han hecho declaracion

de este tan torpe borron,  
que te cubre y encubiste:

Tu infamia vencer quisiste  
con el valor que sabemos;

pero pues ya no podemos  
tolerarte por quien eres,

aunque valiente, no esperes  
que mas contigo alternemos. *Vase.*

*Adem.* Dios mio, dadme constancia! *ap.*

Solo vos seréis mi asilo

en un golpe que me guia *Levántase.*  
de mi desgracia al abismo.

*Aparte entre sí, y se van sin ser  
vistos de Blinville y Ademar.*

*Genov.* Ya llegó el daño al extremo.

*Priest.* Ya todo lo hemos perdido.

*Genov.* A enmendarle si es posible.

*Priest.* Bien decid, constante os sigo.

*Blinv.* Hombre, ó centro de desgracias,

declara cómo has podido  
siendo quien eres, ser otro  
en tus hechos tan distinto?

Posible es que estés cubierto  
de un oprobio tan iniquo?

Posible es:-

*Adem.* No prosigais,

que si prudente he sufrido

mensaje tan vergonzoso,  
es porque el Cielo ha querido

vestirme de tolerancia  
en el lance mas preciso.

Pero pues el mensajero  
se fué sin haber oido

mi respuesta, decid vos  
á todo el cuerpo lucido

de Oficialidad Francesa,  
que el nacer no es electivo.

Que mi padre murió á manos  
de un Verdugo, porque quiso

seguir ciego y obstinado  
de la maldad el camino.  
Pero que su hijo inocente,  
toda su vida ha seguido  
por el campo del honor  
la senda contraria al vicio.  
Y finalmente, decid,  
que en el mar de mi conflicto  
llevo un consuelo muy grande,  
que es el de haber procedido  
(siendo de origen infame)  
con tanto honor y tal brio,  
que puedo servir de ejemplo  
á los de ilustres principios.  
Voy á tomar de un criado  
qualquiera pobre vestido,  
y á huir del Campo, de Flándes,  
de Francia, y aun de mí mismo,  
pues el mérito no alcanza  
á contrastar un capricho:  
y quiera el Cielo que encuentre  
Pueblo tan poco instruido,  
que viva siempre ignorado,  
y muera desconocido. *Vase.*

*Bliv.* Fuera de mí estoy! No sé  
si es verdad, ó si es delirio  
lo que en tan pocos instantes  
sin esperarlo ha ocurrido.  
Pero dónde está mi hija?  
Dónde con San Priest se ha ido?  
Preciso es que de rubor  
dimanase su retiro.  
Y yo habia de casarla  
con un hombre tan indigno  
por su estirpe, aunque sus hechos  
le hacen tan esclarecido?  
Eso no, voto á quien soy,  
que si sin haber sabido  
su verdadera ascendencia  
la hubiera con él unido,  
en aquel funesto instante  
en que lo hubiera sabido  
se hubiera disuelto el lazo  
por mi rigor vengativo.  
Ah Genoveva! bien puedes  
desde este momento mismo  
olvidar á quien amabas,  
porque sino, yo te afirmo  
que revoleada en tu sangre

expiarás tu delito. *Vase.*  
*Salon corto con un pequeño dosel y sillón  
á la izquierda. Sale el Rey con el  
Mariscal y la guardia.*

*Mar.* Ya, señor, como has dispuesto  
está todo prevenido,  
y yo me hallo confundido  
con acaso tan funesto.  
Quién de ese Oficial dixera  
que muy ilustre no fuese!  
pues no es fácil lo creyese  
quien no lo tocase ó viera.  
Tan generoso ardimiento,  
prudencia tan singular,  
solo se pueden hallar  
donde hay noble nacimiento.  
El con sus nobles acciones  
se ha dado á sí nuevo ser;  
qué hombre alguno puede hacer  
mas que adquirirse blasones!  
El dió principio á su honor,  
y si por vos se vé honrado,  
será, señor, el Soldado  
de mas precio y mas valor.

*Rey.* Como en ti el valor se encuentra  
en un depósito fiel,  
abogas fino por él,  
porque tal valor alienta.  
Hoy en Tornay he de dar  
exemplos de rectitud,  
espera sin inquietud,  
que me llegue á declarar.  
Por ese Ademar fingido  
enviaste ya? *Mar.* Sí señor?

*Rey.* El es hijo de un traidor;  
pero leal me ha servido. *ap.*  
Pueden desde luego entrar *Sentándose.*  
los que mi Audiencia desean,  
que quiero oír, porque vean  
que escucho para no errar.

*Mar.* Su Magestad os aguarda.  
*Salen Genoveva, San Priest é Isabela.*  
Besamos tus Reales pies.

*A Isabela, Genoveva y San Priest.*  
*Rey.* Habla tú. Hablaréis despues.

*Isab.* Su respeto me acobarda. *ap.*  
Monarca sin segundo,  
señor del universo,  
á quien todas las gentes

aclaman justiciero.  
 Supere hoy lo benigno  
 al título de recto,  
 y sea tu clemencia  
 quien te dé timbre nuevo.  
 Muger soy afligida  
 y exhausta de consuelo;  
 cómo no he de lograrle  
 quando á tus plantas llego?  
 Un esposo y hermano  
 tengo en tu poder presos  
 de vil traicion manchados,  
 y á tu justicia expuestos.  
 Su delito es enorme:  
 yo, señor, lo confieso:  
 y tambien que son dignos  
 de purgarle muriendo.  
 En favor de sus vidas  
 ningun motivo alego,  
 que es justo su castigo,  
 pues á ti te ofendieron.  
 Solo, señor, me fundo,  
 quando pido por ellos,  
 en la piedad que encierra  
 tu magnánimo pecho.  
 Guíense tus mandatos  
 por sus influxos tiernos,  
 y así me darán vida  
 tus benignos decretos.  
 Quanto es mayor el crimen,  
 mas admirable precio  
 tendrá la piedad tuya,  
 y tu piedad espero.  
 Que pues quisiste oirme,  
 y escuchas mis lamentos,  
 es la señal mas cierta  
 de que aceptas mi ruego.  
*Rey.* Dixiste ya? *Isab.* Ya dixiste.  
*Rey.* Genoveva, ya atiende.  
*Genov.* Para hablar persuasiva *ap.*  
 deme su auxilio el Cielo.  
 Si clemente, señor, os ha buscado  
 esta infeliz que pide por dos reos,  
 yo vengo procurando la justicia,  
 y así solo os procuro justiciero.  
 Ese triste Frances, que por su padre  
 se halló en el mundo de rubor cubierto,  
 se desnudó el rubor de aquel delito  
 por sus valientes generosos hechos.

A vos se presentó lleno de gloria,  
 vistió del heroismo el traje bello,  
 y aquel traje del crimen heredado  
 fué por sus manos y valor deshecho.  
 Su padre delinquiró: sufrió el castigo:  
 el hijo fué leal: pues cómo es esto?  
 tendrá el crimen poder tan absoluto,  
 que á la virtud la usurpe el justo premio?  
 El que honrado ha nacido, y ha tenido  
 en su ascendencia de virtud exemplos,  
 no hace mucho en seguirlos, pues le inspirá  
 virtud y honor su propio nacimiento.  
 El que solo los tuvo de infidencia,  
 y enmienda en sus acciones aquel yerro,  
 este sí que es virtuoso y es honrado,  
 este sí es hombre de merecimiento.  
 En este caso se halla ese infelice:  
 los Oficiales todos le han impuesto  
 el orden de que dexé su carrera,  
 porque no es digno de alternar con ellos;  
 y á la verdad, que vistas sus proezas  
 es duro y riguroso tal precepto.

*Vos sois Rey, y sois Rey, q' estimar sabe  
 al buen Soldado, al Oficial experto;  
 este Oficial lo es; borro aquel crimen;  
 no tengo que añadir: obraréis recto.*

*Ma.* Qué animosa y discreta se ha explicado!

Yo seré de su instancia medianero. *ap.*

*Re.* Cõ gusto te he escuchado. *S. Priest,* habla.

*Priest.* No os molestaré mucho, Luis excelso.

Si justicia y amor por Genoveva  
 han hablado en favor de un desvalido,  
 la voz de la amistad por mí se atreva  
 á herir, señor, vuestro sagrado oido:  
 no extraño, no, que el mundo se conmueva  
 contra el triste hombre que miró abatido,  
 pero extraño en verdad que tus Soldados  
 no aprecien el valor alucinados.

Lugar digno en la historia ocupar debe  
 aquel que por la patria se señala:  
 salga qualquier Frances si á ello se atreve,  
 y diga si le excede, ó si le iguala.

Su feo origen su virtud le embebe;  
 su pecho expuso al yerro y á la bala;  
 se lavó con su sangre, y quedó hermoso  
 poniéndose á tus plantas victorioso.

Si ya purificado se presenta,  
 si derramó la sangre que ha heredado,  
 por qué es esta aprensión de aquella afréta

cótra quien tá de nuevo se ha engendrado?  
Su injusto ultraje mi valor alienta,  
y mi amistad excita á mayor grado:  
quien le ultraje, señor, no es caballero,  
y con la espada defenderlo espero.

*Descendiendo el Rey.*

*Rey.* Exemplo de amistad, vete al instante,  
y ponte á la cabeza de tu gente.

*Priest.* Obedezco, señor: corazon mio, *ap.*  
qué me predices q̄ te advirto alegre! *Vas.*

*Rey.* Seguidme todos, porque Francia vea  
lo que en caso tan raro Luis resuelve.

*Mar.* Vamos, señor, que espero tu decreto,  
si he de decir verdad, muy impaciente.

*Vanse el Rey, el Mariscal y acompa-*  
*ñamiento.*

*Isab.* Llena de dudas voy y sobresaltos,  
Cielo Divino, apiádetme mi suerte. *Vase.*

*Genov.* Confusa estoy! el gran Luis,  
aunque benigno parece

que nos escuchó, no explica  
lo que determinar quiere,  
y por el silencio suyo  
mis dudas y temor crecen.

Voy á saber este enigma;  
pero sea lo que fuere

lo que resuelva, mi amor  
ha de ser constante siempre,

pues si de la virtud gozo,  
que el pobre Brousson posee,

para qué quiero mas honra?  
para qué quiero mas bienes?

*Va á entrarse, y sale Blinville.*

*Blinv.* Ya sé que has hablado al Rey,  
bien ésta accion me parece

si es nacida de piedad;  
pero mira que te advierte

tu padre, que á ese infeliz  
desde hoy mismo olvidar debes,

y que si haces lo contrario,  
yo haré lo que me compete.

*Genov.* Veamos ántes, señor,  
lo que el Monarca resuelve,

que de esto depende todo.

*Blinv.* Pero solo de mí penden  
tu voluntad y tu vida,

y sino me obedecieres,  
será triste consecuencia  
de tu delito tu muerte.

*Vanse.*

*Magnífica Plaza. El telon del foro  
representará un suntuoso Palacio con  
su balconage y puerta transitable. A  
la izquierda habrá un trono elevado.  
Al son de la música militar salen  
por el bastidor alto de la derecha  
Branvil con la espada desnuda, y  
San Priest con las correspondientes  
fornituras, mandando á todos los Sol-  
dados, con los que ocuparán sus pue-  
tos. Va saliendo el Rey con el Ma-  
riscal y Blinville, y detras  
Genoveva é Isabel.*

*Branv.* Ya sale su Magestad.

*Priest.* Nada hay que el alma rezele,  
por que el Rey es muy benigno,  
y el mérito ha de vencerle.

*Rey.* Para que todos salgais  
de las dudas en que os tiene  
mi silencio, ocupo el trono, *Siéntase.*

y he de hacer que se compruebe,  
que los castigos y premios  
reparto en todo igualmente.

Lleguen esas gentes, Conde.

*Mar.* Ayudante, 'haced que lleguen.

*Genov.* Confusa estoy!

*Isab.* Todo es sustos!

*Blinv.* Hasta ver lo que resuelve *ap.*  
el Monarca, estoy dudoso,  
pues aparato como este

no se ordena sin gran causa.

*Sale Branvil convoyando á Ademar,  
que viene con vestido de paisano y sin  
espada, en medio de Servan y San*

*Dionis, que salen con sus uni-  
formes y espadas.*

*Branv.* A tus Reales plantas tienes,  
señor, á los que mandaste.

*Genov.* Qué es lo que mi vista advierte!  
vestido ya de paisano! *ap.*

*Rey.* No extraño, infeliz, el verte  
en ese trage, pues sé

que abandonado á tu suerte  
ibas á huir disfrazado,  
quando mandé te prendiesen.

*Adem.* Señor:--

*Rey.* No admito disculpas,  
quando has llegado á ofenderme  
por ti mismo. *Adem.* Por mí mismo?

*Rey.*

*Rey.* Sí. Tu delito merece castigo: escuchadme todos sabréis el que le compete.

*Blinv.* Adónde irá á parar esto? *ap.*

*Genov.* Divinos Cielos, valedme! *ap.*

*Rey.* Tú has pensado de tu Rey tan torpe y tan baxamente, que debieras confundirte, ántes que así le ofendieses.

*Adem.* Yo pensar de vos:-

*Rey.* No sigas, porque quiero convencerte. Debieras estar creyendo, que á tu Rey solo le mueven el mérito y la virtud, para repartir fielmente los premios y los honores. Justo fuera que creyeses tambien, pues sé tu virtud y tu valor, que me debes aquel concepto y amor, que por tus hechos adquieres. Y muy léjos de creerlo, y de servirme valiente toda la vida, pagando el amor que me mereces, quieres dexar mi servicio, huir de mi vista, quieres, el uniforme te quitas, y á tanta ofensa te atreves, como es dudar que yo pueda ser justiciero y clemente. Esta culpa, este delito todo mi rigor promueven, y para castigo tuyo no hallo pena suficiente; pues aunque para templarme todo tu mérito alegues, lo que mereces por él, por tu crimen desmereces. Convencido estás de reo, y pues confesarlo debes, oye la sentencia, y sabe que de ella apelar no puedes. Es la pena que te impongo, ese rubor que padeces al oír mis justas quejas; y que sepas lo que siente tu Rey, que de él desconfes,

quando él honrarte resuelve. Y para que veas tú, y todo el mundo compruebe mi rectitud, he dispuesto que en público te presentes, para que de mi justicia el universo se entere. Ya estás castigado, y ya mi enojo contigo cede, por lo que paso á premiarte llenándote de mercedes. Sea el primer premio hacer te rindan esos alevos sus espadas, porque sirvan á tus plantas de tapetes, pues lidiaron con ventaja, y no pudieron vencerte. Desnudadlas y rendidlas.

*Serv. y Dion.* Preciso es obedecerte. Arrojan las espadas á sus pies.

*Rey.* Blinville, Priest, despojadle del vestido que ahora tiene, y vestidle su uniforme.

*Se pone á desnudarle Blinville, y San Priest recibe de un Soldado el uniforme y se le pone.*

*Genov.* O, qué dia tan alegre!

*Adem.* Señor, vos me confundis!

*Priest.* Muy bien merecido tienes *ap.* tanto honor. Por qué te alteras?

*Rey.* Mariscal, tú eres quien debes ceñirle mi propia espada. *Dándosela.* Pónsela porque se aliente, pues hoy nace á su nobleza á imitarte en quanto hiciere.

*Mar.* Toma esta espada, y admira la suma bondad que exerce el gran Luis Quince contigo: teniendo siempre presente, pues te hace su piedad noble, que quien qual noble procede, ántes de rendirla es fuerza que se abandone á la muerte.

*Adem.* Esta espada que venero, *Besándola, y ceñéndosela el Mariscal.* de modo me fortalece, que han de contemplarla rayo, señor, tus contrarias huestes.

*Rey.* A esos traidores, al punto

que

que de esta Plaza me aleje,  
los llevarán al suplicio,  
que pues siguiéron rebeldes  
en su delito, el cadalso  
es el premio que merecen.

*Ser. y Dion.* No tus piedades empañes,  
Luis invicto.

*Isab.* No te mueve,  
gran señor, mi triste estado?  
Mis lágrimas no te mueven?

*Rey.* Son traidores pertinaces,  
y el ser justo es ser clemente.

*Adem.* Señor, quando por ti mismo  
tantas gracias me concedes,  
no es mucho que á pedirte una  
por mí llegue á resolverme.

*Rey.* Qué es?

*Adem.* Que indultes sus vidas,  
pues si á ofenderte volvieren,  
yo volveré á aprisionarlos  
para que sufran su muerte.

*Rey.* Las vidas le debeis: idos  
adonde otra vez no llegue  
á veros, porque el semblante  
espantoso del aleve  
á la Magestad irrita,  
y al Regio decoro ofende.

*Ser. y Dion.* El Cielo aumente tus glorias.

*Isab.* Dios tus victorias aumente. *Vanse.*

*Rey.* Porque esta funcion concluya,  
y nada que hacer me quede,  
te nombro ahora Coronel  
de tu Cuerpo: tu Teniente  
ha de ser San Priest tu amigo,  
para que nunca te dexes;  
y por última merced  
resuelvo tambien ponerte

por mi mano la gran Cruz

*Descendiendo, y poniéndosela.*  
de San Luis, que así ennoblece  
á sns valientes Soldados

el Rey que ama á los valientes.  
*Admítela. Adem.* Yo, señor:-

*Rey.* Ya eres noble, y nadie puede  
dexar de alternar contigo  
sin que mis rigores pruebe,  
que tú con tus hechos nobles  
has rebatido á tu suerte.

*Priest.* Rey piadoso:-

*Genov.* Rey benigno:-

*Blinv.* Exemplo digno de Reyes:-

*Los 3.* Vivid dichoso, y vivid  
edad mas larga que el Fénix.

*Rey.* Blinville, solo me falta  
saber si tú condesciendes  
en que case con tu hija.

*Blinv.* Todos mis reparos ceden.  
Ya es noble y hechura vuestra,  
cómo puedo yo oponerme?

*Rey.* Daos las manos.

*Dándose las manos.*

*Genov. y Adem.* O día  
de ventura y parabienes!

*Todos.* Viva el gran Luis.

*Mar.* Su memoria  
viva estará eternamente.

*Rey.* Y aprobado el argumento,  
de que el honor propio debe  
vencer qualquier deshonor,  
que el hombre sin culpa herede,  
inflámense nuestros pechos  
á proceder noblemente:-

*Totos.* Que el obrar bien es nobleza,  
y es noble quien bien procede.

# F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA : En la Imprenta de  
Joseph de Orga, donde se hallará, y en Madrid en  
la Librería de Quiroga, calle de las Carretas.

Año 1796.